

IV RECOPILATORIO FRAGMENTOS LITERARIOS

FACULTAD DE CIENCIAS

con motivo de la celebración del

DÍA DEL LIBRO

2020

Facultad
de Ciencias

uma.es

IV RECOPIULATORIO DE
FRAGMENTOS LITERARIOS

FACULTAD DE CIENCIAS

con motivo de la celebración del

DÍA DE LIBRO

2020



Vicedecanato de Estudiantes y Extensión Universitario

Facultad de Ciencias



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

| uma.es

Ilustración de cubierta:

Autora: Amparo García Aguilera

Título: *Gracias vecina*

Ilustración de contraportada:

Imagen: *Las maravillas celestes*

Autora: Camille Flammarion

Aguaded Gómez, María Cinta.....	1
Albertos Álvarez, Alejandro.....	2
Alicia.....	3
Altamirano Sanjuán, Lola.....	4
Anónimo.....	5
Anónimo.....	6
Anónimo.....	7
Anónimo.....	8
Anónimo.....	9
Anónimo.....	10
Anónimo.....	11
Anónimo.....	12
Arenas. Vicky.....	13
Arroyo, Raúl.....	14
Astudillo Cortés, Ana María.....	15
Benítez Llamazares, Nuria.....	16
Burgos Mackinnon, Cristina.....	17
Calderón Cabezas, Ana Carmen.....	18
Cervilla Rivas, Rafael.....	19
Chamizo Domínguez, Pedro J.....	20
Cobos Cedillo, Ana.....	21
Consuegra, Cristina.....	22
Cruz Martín, Ana.....	23
D. Vasco, María.....	24
Delgado López, Mónica.....	25
Díaz-Cabiale, Zaida.....	26
Domínguez, Eva.....	27
Durán, Iván.....	28
Esteve, Rosa.....	29
Feria Martín, María Sebastiana.....	30
Fernández Madrigal, Juan Antonio.....	31
Fernández Muñoz, Rafael.....	32
Fernández Tabera, José.....	33
Flores Moya, Antonio.....	34
Frías Fernández, María Asunción.....	35
Gallardo Alba, Fernando.....	36
Gallardo Gil, Monsalud.....	37
Gallardo Jover, Sergio.....	38
García Aguilera, Amparo.....	39
García Calvente, Yolanda.....	40
García González, Julia.....	41
Garrido Acero, Ana.....	42
Garrote Bernal, Gaspar.....	43
Goicoechea Rey, M ^a Ángeles.....	44
González Manteca, Ana.....	45
González Moreno, Ana.....	46
González Muñoz, José Luis.....	47
González-Román, Carmen.....	48
Guerrero González, Mario.....	49
Guessous, César.....	50
Gutiérrez Cazalilla, Yolanda.....	51 y 52
Gutiérrez López, Manuel.....	53

Guzmán Puyol, Susana.....	54
Heredia Bayona, Antonio.....	55
Heredia Guerrero, José Alejandro.....	56
Hernández Huelin, Mónica.....	57
Hernández Mira, María.....	58
Herrera Gutiérrez, Remedios.....	59
Ibañez Castejón, Laura.....	60
Infantes Molina, Antonia.....	61
Jiménez, M. Carmen.....	62
Jiménez Jiménez, Óliver.....	63
Jiménez Jordán, Carlos Manuel.....	64
Jiménez Urdiales, Eduardo.....	65
Leite, Analía.....	66
López Casado, Gloria M.....	67
López Casado, Marisa.....	68
Lopez Ramírez, María Rosa.....	69
López Rodríguez, Miriam.....	70
Lucena, M. Isabel.....	71
Lumbreras Krauel, Tecla.....	72
Maldonado Robles, María Rosario.....	73
Manrique Poyato, María Inmaculada.....	74
Marchant Rivera, Alicia.....	75
Marco Martín, Miguel Ángel.....	76
Marín Guerrero, Pablo.....	77
Martín Caballero, Gregorio.....	78
Martín Rubio, Antonio.....	79
Martínez Bocero, Rocío.....	80
Martínez González, Francisco.....	81
Martínez Maza, Clelia.....	82
Martínez Orellana, Adolfo.....	83
Martínez, Sofía Louise.....	84
Medina Torres, Miguel Ángel.....	85
Merino Córdoba, Salvador.....	86
Milesi, Lara.....	87
Molina Huete, Belén.....	88
Molinari, Benedetto.....	89
Morales Martínez Pablo.....	90
Morales Zumaquero, Amalia.....	91
Moreno Oliva, Laura.....	92
Moreno Oliva, María.....	93
Moreno Olmos, José Manuel.....	94
Moreno Ostos, Enrique.....	95
Moscoso, Javier.....	96
Moya García, Aurelio Ángel.....	97
Muñoz Martín, José.....	159
Nadal, Antonio.....	98
Navarrete Corpas, Andrea.....	99
Navarro Egea, Germán.....	100
Osi.....	101
Pellejero Martínez1, Carmelo.....	102, 103, 104, 105
Pérez Pomares, José María.....	106
Pérez Sánchez, Lidia Ana.....	107

Pioquinto García, Sandra.....	108
Potter.....	109
Prada Arnedo, Victor Gorka de.....	110
Ramírez Aguilar, Francisco Javier.....	111
Ramos Barrado, José Ramón.....	112
Real Giménez, Raimundo.....	113
Reul, Andreas.....	114
Reyes Martín, Sara.....	115
Reyes, Sara.....	116
Rivas Moya, Teresa.....	117
Roldán Baez, Antonio M.....	118
Romero Castillo, Jorge.....	119
Rubio Hernández, Francisco José.....	120
Rubio Leiva, Esther.....	121
Ruiz, Camilo.....	122
Ruiz Delgado, M. Carmen.....	123
Ruiz García, Antonio.....	124
Ruiz Plaza, Lucas.....	125
Ruiz Rico, José Miguel.....	126
Salvo Tierra, Ángel Enrique.....	127 y 147
Sanchidrián Blanco, Carmen.....	128
Santos Ruiz, Leonor.....	129
Soto Maldonado, Alejandro.....	130
Soto Maldonado, Elena.....	131
Soto Redondo, Antonio Manuel.....	132
Soto Redondo, María José.....	133
Torres Cazorla, María Isabel.....	134
Trujillo, Davinia.....	135
Urrutia Rosauero, María.....	136
V.A., María Jesús.....	137
Valero, Luis.....	138
Vargas Laó, Antonio.....	139
Varias García, Antonio.....	140
Vega, Reme.....	141
Velasco Rengel, Carmen.....	142
Vera Vila, Julio.....	143
Villatoro, Francisco R.....	144
Wulff Alonso, Fernando.....	145

ANEXOS

Anexo I - Quixote botánico -.....	147
Anexo II – El elefante y la verdad absoluta -.....	159

PRÓLOGO

*Déjame que me pierda entre palabras,
déjame ser el aire en unos labios,
un soplo vagabundo sin contornos
que el aire desvanece.*

Octavio Paz

Por cuarto año consecutivo el Decanato de la Facultad de Ciencias recoge en este recopilatorio las generosas y voluntarias aportaciones de fragmentos literarios de todo tipo, ordenados alfabéticamente, a partir de los envíos que nos han llegado ante la convocatoria llevada a cabo a mediados de abril. Convocatoria hecha realidad en la presente recopilación y que supone una especial e inolvidable celebración del Día del Libro. Este año el llamamiento, extendido a toda la comunidad universitaria de la UMA y personas ajenas a ella, ha tenido lugar en medio de una situación emergente y dramática que ha conseguido, más que nunca, plasmar en nuestras lecturas desde el confinamiento una mirada de nuestro mundo que constata modos diversos de angustias, anhelos, preguntas, respuestas y esperanzas. Modos de ser y modos de escribir en los que descubriremos autores inéditos y una epifanía de palabras enriquecedoras que llegarán a nosotros por una de las propiedades más mágicas y hermosas de la buena literatura: su inefable transitividad y reflejo anónimo en otros.

Muchas gracias a todos por vuestra colaboración. Esperamos vernos pronto, muy pronto.

Decanato de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Málaga

Nombre del remitente: María Cinta Aguaded Gómez (Universidad de Huelva)

Título de la obra: MONÓLOGO FINAL DE ENTOMÓLOGO FORENSE

Autor de la obra: Santiago Aguaded Landero

<http://www.bibliotecasdeandalucia.es/web/biblioteca-del-estado-publica-provi>

“Death is a dialogue betwee the Spirit and the Dust. — Emily Dickinson

DECIDME, todos, poetas muertos, qué es la muerte. ¿Qué animal la representa mejor? No espero que sea el chacal Anubis, ni siquiera el escarabajo solar de los egipcios. Tal vez uno de esos animales que nos sobreviven cuando todos morimos. Hablo de los carroñeros como los buitres de Zoraida, Margaret y Niall que permiten entierros en el cielo. No de los buitres que se arrastran en pos de un paraíso dejándolo todo perdido ni de los que fabrican noticias llenas de sordidez. Hablo de los insectos que ingieren cadáveres: de las larvas de *Lucilia* y *Cynomyapodría* compararse con este coleóptero ínfimo. Apenas se es cadáver, las moscas azules se apresuran a la carne. *—La vida devora a la vida y a la muerte*, me dices, Amèlie y yo no encuentro motivos para rellenar más moldes escritos: porque ningún *moldepiel* admite otro tatuaje que el de la ceniza.

Háblame, Emily, de la muerte; si es un diálogo entre el polvo y el espíritu, la poesía será diálogo verdadero entre las palabras del poema (o no será). Hay siempre una Palabra-Pregunta que me arrastra hacia el poema: una palabra siempre encuentra una compañera a la que dar otro sema. Acaso el espíritu no tiene la misma sustancia de una palabra o tal vez no hay flor de fuego que no afirme el polvo del paraíso. Háblame, Emily, de tus petirrojos esmirriados, quizás ellos podían anunciarte tormentas de vida mientras en su nido coleccionan agujas de pino y hojas de arce.

Si tuviese que morir dentro de once días, Jaime, Francis, qué palabras elegiría para escribir: sin duda escribiría *números primos* para que los sin tierra, los nadie del mundo no sean ignorados en su muerte. Elegiría palabras como *indígena, indigencia, azul, carne, carmen, coral, carmín, claudia* que no siendo palabras sagradas pueden trascender un instante ínfimo hasta la categoría de alma: oblea, cáliz o collar de calaveras. ¿Cómo podría salvarme de la muerte si nadie se salva solo sino que siempre se es salvado por Otro? Si muero dentro de once días (o catorce años), si ya no hubiera poetas ni nadie que me recuerde quiero ser enterrado bajo una encina (o en su defecto un almendro) del cementerio más desconocido del Andévalo, en un dolmen de árboles donde nadie vaya a molestarme. Que nadie me escriba a la tierra. Quiero alimentar las raíces de un árbol y que de su sangre [verde] renazca mi silencio escrito rasgado por la muerte. Que vengan a libar abejas melíferas de mis flores invisibles. Si ya no puedo escribir *Bosques* ni *Vegetalia*, qué importa, que lo hagan otros... yo ya seré Bosque, Flor del Almendro, la misma Abeja de Emily.

Reflexión: Cuándo la muerte nos azota de cerca, nos damos cuenta que forma parte de la vida. Mirar hacia otro lado y entretenerse para evitar su encuentro es negar nuestra propia existencia. En una sociedad donde no se habla de la muerte y de la preparación de un duelo (momento de pandemia) es necesario hacer una raya en el camino, mirar al cielo

Nombre del remitente (opcional): Alejandro Albertos Álvarez

Título de la obra: Conversaciones a través del tiempo

Autor de la obra: Alejandro Albertos Álvarez

Emana de los niños perdidos el deseo y el impulso incontrolable de hablar a los fantasmas. Construir en los reflejos de espejos, charcos y ventanas, una figura que retenga lo esencial que nos falta. Nos falta por que lo sentimos nuestro y los rasgos que alimenta nuestro estado de latencia son aquellos que centellean en el eterno debate: retener o soltar. Por poco o mucho que se fije la mirada, el reflejo no es de nadie que no seas tú y tu estigma. Flirtear con las inmensas posibilidades que te otorga la inexistencia física de tu interlocutor, pone sobre la mesa tendencias irracionales varias que no encontrarán remedio en el largo plazo, más que añorar la paz que te dieron in situ. No intentaba ser ellos, pero quería que aquello que invoqué, fuese más parecido a mí de lo que realmente recuerdo.

Resulta frustrante aborrecer la conveniencia de avanzar en el presente inmediato, sabiendo que atrás la historia te regalaba los oídos, la mente, las ideas... Valores de más, que inexorablemente se vienen a menos con el paso de los años. Esta paradoja es egoísta y zafia, y en si misma se revuelve y se resuelve con un "el tiempo lo dirá", que se marca como un hierro candente en la piel. Impacientes de saciar. Incautos de migrar las ideas de nosotros mismos a las voces de mentores y maestros. Solo nos queda esperar a ser uno mismo y solo eso, siempre con nuestro contexto y circunstancia en el plano transversal, como seres humanos conscientes... sin descarrilar por exceso.

Con este campo de cultivo, hay semilla que plantar. Lo creamos o no.

En la enseñanza que permanece, en los cuentos que nos adormecían sin borrar la sonrisa, en el fervor de las celebraciones y la solemnidad de la desgracia. En cada rasgo que saboreamos y condecoramos como único e inigualable. En cada palabra con sello y denominación de origen.

Entonces sabemos de dónde venimos.

Somos nosotros los que dirigimos este caminar, con paso ligero hacia la plenitud del alma, del cuerpo que respira, de la música que nos inspira...

Del sentido que, sin quererlo, sin saberlo y sin poseerlo, damos a lo que nos confiaron nuestros héroes, ilustres y maestros, a través del dolor, del furor, de la nostalgia y del tiempo.

Charlando atemporalmente. Como si estuvieran aquí. Como si nunca se fuesen a ir.

Y es que nunca se fueron.

Nombre del remitente (opcional): Alicia

Título de la obra: 24 canciones breves (1968)

Autor de la obra: Luis Eduardo Aute

Me duelen las sombras que ocultan el alma
si el alma es la mente y la sombra, distancia.
Me duele la ausencia de mentes más claras
que nunca por claras tuvieron morada.

Nombre del remitente (opcional): Lola Altamirano Sanjuán

Título de la obra: El nombre del viento

Autor de la obra: Patrick Rothfuss

Mis padres bailaron juntos; mi madre con la cabeza apoyada en el pecho de mi padre. Ambos tenían los ojos cerrados y parecían perfectamente satisfechos. Si encuentras a una persona así, alguien a quien puedas abrazar y con la que puedas cerrar los ojos a todo lo demás, puedes considerarte muy afortunado. Aunque solo dure un minuto, o un día. Después de tantos años, esa imagen de mis padres meciéndose suavemente al son de la música es, para mí, la imagen del amor.

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: *Breve Historia de la Poesía* (del Libro: Balada del viejo “Bunk” y otros poemas. Página 35, publicado por el Ayuntamiento de Málaga, Área de Cultura, en la colección Monosabio (Monosabio 22), en 2014. ISBN: 978-84-92633-68-5

Autor de la obra: Poeta malagueño *Francisco García Castro*

BREVE HISTORIA DE LA POESÍA

*Empédocles bebía del orfismo,
Homero afirma que la poesía
es un don de los dioses,
para Girolamo Fracastoro,
la idea que es intuita
en su belleza visible.
Paul Valery nos habla
de substancia y medio,
el loco Blake arremete,
Juan Ramón se vela
para no dormirse
Wolfe estornuda versos,
germinativo es José Ángel,
José Ángel Valente.*

Toyo Shibata
escribe poesía
y se pinta los labios.*

** poeta japonesa de ciento un años de edad (a marzo 2013). Comenzó a escribir a los noventa y dos. Hoy vende ejemplares, millones de ejemplares.*

Francisco García Castro

Título: Cien años de soledad

Autor: Gabriel García Márquez

José Arcadio Buendía, que era el hombre más emprendedor que se vería jamás en la aldea, había dispuesto de tal modo la posición de las casas, que desde todas podía llegarse al río y abastecerse de agua con igual esfuerzo, y trazó las calles con tan buen sentido que ninguna casa recibía más sol que otra a la hora del calor. En pocos años, Macondo fue la aldea más ordenada y laboriosa que cualquiera de las conocidas hasta entonces por sus 300 habitantes. Era de verdad una aldea feliz, donde nadie era mayor de treinta años y donde nadie había muerto.

Título de la obra: Contigo

Autor de la obra: Akira

No tengo más letras que las desmedidas por mi incontrolable sed de silencio, por las huidas premonitorias de un alma que no es mía; que ya pertenece a los escorpiones del desierto, los que no tienen oídos. La gente canta de otra manera cuando se ve extasiado por las premoniciones de los fantasmas de la selva. Atrapame si puedes, yo ya no siento nada.

Al otro lado del anochecer se escuchan grillos cantándole a la ninguna, a la muda y a la desaparecida, porque nadie canta por quien no tiene voz.

Si hay algo más lejano que tus manos, no quiero saber de ello, no lo necesito, no me digas su nombre. Esquiva mi viento si puedes, tengo los suficientes zorros como para que esto valga la pena.

Ponme el modo automático, en la semilla de las indicaciones políglotas; ponme, en la vereda de ninguna parte otra hacha de guerra; ponme para que me quede sin lengua, un lugar donde pueda habitar con mi boca.

La oscuridad se ha ocupado, siempre por su lado, de no ser y ser al mismo tiempo el pasatiempo de mis noches estrelladas de Egipto. Pero es que Egipto ha caído tan lejos que no hay una manera de alcanzarlo que no sea soñando contigo.

La carne permanece en la mesa.

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: Cuadernos de Lanzarote

Autor de la obra: José Saramago

FRAGMENTO:” ...Somos la memoria que tenemos y la responsabilidad que asumimos.

Sin memoria no existimos y sin responsabilidad quizás no deberíamos existir...”

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: De paso

Autor de la obra: Luis Eduardo Aute

Decir espera es un crimen

Decir mañana es igual que matar

Ayer de nada nos sirve

Las cicatrices no curan el mal

Solo morir permanece

Como la más inmutable razón

Vivir es un clavo ardiente

Un ejercicio de gozo y dolor

Que no, que no

Que el pensamiento no puede tomar asiento

Que el pensamiento es estar

Siempre de paso, de paso, de paso

De paso

Quien pone reglas al juego

Se engaña si dice que es jugador

Lo que le mueve es el miedo

De que se sepa que nunca jugó

La ciencia es una estrategia

Es una forma de atar la verdad

Que es algo más que materia

Pues el misterio se oculta detrás

Que no, que no

Que el pensamiento no puede tomar asiento

Que el pensamiento es estar

Siempre de paso, de paso, de paso

De paso

Hay demasiados profetas

Profesionales de la libertad

Que hacen del aire bandera

Pretexto inútil para respirar

En una noche infinita

Que va meciendo este gran ataúd

Donde olvidamos que el día

Solo es un punto, un punto de luz

Que no, que no

Que el pensamiento no puede tomar asiento

Que el pensamiento es estar

Siempre de paso, de paso, de paso

De paso

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: El Comenzar de los Sueños

Autor de la obra: Carlos Camus

Me enamoré de tu delicada piel,
de cada una de tus rosadas pecas
que, sigilosamente me susurraban
cada uno de estos inseguros versos.
Espacio bailo con mi dama pura,
al compás de tu cálido corazón,
caballero de tu bendita locura
espero no confundir carencia con pasión
y fundirme con tu ser en la intimidad
de tu acogedora e inocente mente,
caminando a tu delicado cielo,
suave enclave de fino vello.
Corre por mi arrugada mejilla
una pesada gota amarga y salada,
que alegremente se convierte
en una azulada línea inerte
adornando mi vieja libretilla:
*Sé que estoy soñando cuando
paseo a solas contigo.*

Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: Patricia en el País de las Morcillas o el Mundo al revés (Entrelíneas, 2013)

Autor de la obra: David Rodríguez Valtierra

Choricillos en salsa verde

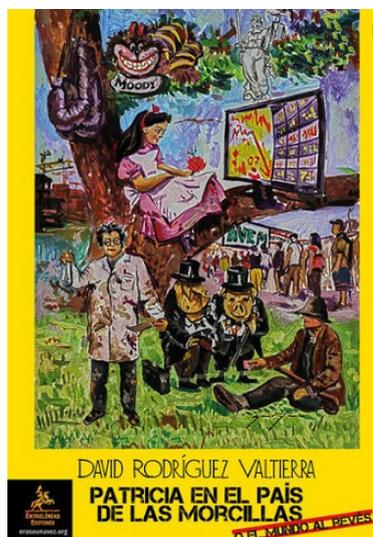
Ingredientes:

- 4-5 concejales. Si quiere que la receta sea un éxito rotundo, no puede faltar algún concejal de urbanismo y de hacienda.
- Un champaña excelente.
- Billetes de 100 €, a poder ser, usados, de numeración no consecutiva y sin marcar.

Reúna los concejales, adúelos y riéguelos en abundancia con su mejor champaña, hasta que queden tiernos. Añada los billetes. Sea cuidadoso para que el guiso no le salga demasiado caro pero tenga cuidado con quedarse escaso de efectivo; eso podría arruinar el plato.

Si los concejales no quedasen aún suficientemente blandos, pruebe a añadir una pizca de casa en la playa, una visita a un burdel de lujo o un coche deportivo. Eso los ablandará definitivamente. Una vez los concejales estén en su salsa, déjelos a fuego lento durante una legislatura, dos si es posible, para que el guiso adquiera todo su sabor.

Listo para servir. Verá cómo con esta sencilla receta podrá meterse a sus comensales en el bolsillo. Si usted dedica la debida atención a los choricillos, ellos sabrán recompensarle.



Nombre del remitente (opcional):

Título de la obra: San Martino del Carso

Autor de la obra: Giuseppe Ungaretti

Di queste case
non è rimasto
che qualche
brandello di muro.

Di tanti
che mi corrispondevano
non è rimasto
neppure tanto.

Ma nel cuore
nessuna croce manca
È il mio cuore
il paese più straziato.

Nombre del remitente (opcional): Vicky Arenas

Título de la obra: Ojalá (En este ojalá caben todos los de Silvio Rodríguez)

Autor de la obra: Sara Búho (de su libro La Ataraxia del Corazón)

Ojalá ahora que ya no puedes verme,
sea cuando más guapa me imagines.

Ojalá me imagines.

Ojalá me busques en otras bocas;
que busques y busques y me encuentres en todas.

Ojalá te despiertes sobresaltado y acompañado
y que tristemente te des cuenta de que no soy yo,
que no volveré a ser yo,
que entiendas que no puedes encontrar a tu lado
a quien has empujado al olvido.

Quiero que experimentes el amargor
de una despedida

Cuando no se dice adiós,
pero se siente.

Quiero que me echas de menos con resaca;
resaca del alcohol que bebas,
y del que te echas en las heridas para sentirme
de alguna manera.

Ojalá sientas despedirte de mí en todos y cada uno
de los besos que nos vas a volver a darme.

Ojalá me alcancen las horas y logre olvidarte,
y asuma que el olvido es una ecuación en la cual
“tiempo” y “espacio” bailan
para que “nosotros” deje de ser el resultado.

Nombre del remitente (opcional): Raúl Arroyo

Título de la obra: El barón rampante

Autor de la obra: Italo Calvino

- ¡No, no me amas! Quien ama quiere la felicidad, no el dolor.

- Quien ama quiere sólo el amor, aun a costa del dolor.

-Me haces sufrir adrede, entonces.

-Sí, para ver si me amas.

La filosofía del Barón se negaba a seguir por ese camino.

-El dolor es un estado negativo del alma.

-El amor lo es todo.

-Contra el dolor ha de lucharse siempre.

-El amor no se niega a nada.

-Hay cosas que nunca admitiré.

-Sí que las admites, porque me amas y sufres.

Nombre del remitente (opcional): Ana María Astudillo Cortés

Título de la obra: “Usted puede sanar su vida”

Autor de la obra: Louise L.Hay

“Cada momento de la vida es un comienzo nuevo que nos aparta de lo viejo y éste momento es un nuevo comienzo para mí, aquí y ahora. Todo está bien en mi mundo”

Nombre del remitente (opcional): Nuria Benítez Llamazares

Título de la obra: **La importancia del Sector Público**

Autor de la obra: Nuria Benítez Llamazares

No resulta difícil ponerse filosófico en estos días de encierro y pandemia, y menos si eres profesora de Hacienda Pública en la Universidad. Mis últimos ocho años me los he pasado explicando la importancia del Sector Público como agente regulador de lo que, en términos económicos, se conoce como “los fallos del mercado”. La situación extrema en la que nos encontramos no hace más que reafirmarme en mis conocimientos sobre la materia.

El mercado es por definición y origen capitalista, regido por la Ley de la oferta y la demanda, y que precisamente hasta la Gran Depresión (manifiesta en el archiconocido *Crack del 29*) se consideraba perfecto. Pero nada es perfecto, y la Economía menos aún. La Ley de oferta y demanda no es más que la manifestación máxima del individualismo en estado puro. El ensalzamiento de que actuando en nuestro propio beneficio se alcanza el bienestar colectivo sin necesidad de un ente autoritario que nos coarte en libertad. Pero esa idea es una falacia, una de tantas otras que nos creemos. Y podría tratar de explicar aquí porqué la Defensa Nacional es un bien económico público puro que debe ser provisto por el Estado; o que la Sanidad y la Educación son por naturaleza económica bienes privados, pero que tienen un carácter preferente y necesario para la sociedad. Eso por mencionar, un par de los mil y un fallos que el mercado posee y que deben ser corregidos para garantizar ese “ansiado” bienestar social. Pero entonces necesitaría mucho más que una carilla.

Y por si a alguien le quedara dudas, que no se preocupe, que yo en estos días de confinamiento también me pregunto demasiadas cosas. Pero hay una; una en concreto, sobre la que tengo una certeza meridiana, y que hemos podido ver repetidamente en estos días:

Cuando las decisiones individuales no se toman en favor del beneficio individual, y anteponemos en su lugar el beneficio colectivo es cuando se alcanza el verdadero equilibrio y se demuestra la grandeza de la humanidad. Porque tomar decisiones que nos puedan perjudicar en favor de los demás ya no es una cuestión económica, si no moral. Consiste en ser capaz de identificar que somos una pequeña parte del todo, y que la supervivencia de ese todo es el verdadero sentido de la vida. Consiste en percibir más lo que nos une como seres humanos que lo que nos separa, con independencia de la edad, el género, la raza o la nacionalidad. Consiste en empatizar, en ser generosos, en comprender, en perdonar, etc. En definitiva, consiste en AMAR.

Nombre del remitente (opcional): Cristina Burgos Mackinnon

Título de la obra:

Autor de la obra: @johansson.linnea

Que extraña sensación Despertarse todos los días entre paréntesis, suspendidos entre el pasado y el futuro, supongo que el limbo es esto: -La espera...nza

Nombre del remitente (opcional): Ana Carmen Calderón Cabezas

Título de la obra: Don Quijote de la Mancha

Autor de la obra: Miguel de Cervantes

Yo conozco, con el natural entendimiento que Dios me ha dado, que todo lo hermoso es amable; mas no alcanzo que por razón de ser amado esté obligado lo que es amado por hermoso, amar a quien le ama. Y más, que podría acontecer que el amador del hermoso fuese feo, y siendo lo feo digno de ser aborrecido, cae muy mal el decir: “quierote por hermosa, hasme de amar aunque sea feo”. Pero puesto caso que corran igualmente las hermosuras, no por ello han de correr iguales los deseos, que no todas las hermosuras enamoran, que algunas alegran la vista y no rinden la voluntad. Que si todas las bellezas enamorasen y rindiesen, sería un andar las voluntades confusas y descaminadas sin saber en cual habrían de parar; porque siendo infinitos los sujetos hermosos, infinitos habrían de ser los deseos; y según yo he oído decir, el verdadero amor no se divide, y ha de ser voluntario y no forzoso (...). Yo nací libre, y para poder vivir libre, escogí la soledad de los campos.

Capítulo XIII del cuento de la pastora Marcela.

Nombre del remitente (opcional): Rafael Cervilla Rivas

Título de la obra: Reflexión personal de una cita

Autor de la obra: Rafael Cervilla Rivas (Seudónimo: Carpi; cuenta de Twitter: @CarpiR10)

Cita:

ÁFRICA BOS (@AfricaBos). “Son nuestras obras las que hablan por nosotros y no nuestras palabras o promesas”. 9 abril 2020, 7:12 p.m., [Tuit].

<<https://twitter.com/AfricaBos/status/1248297711478194180>> [Consulta: 16 abril 2020]

Reflexión acerca de la cita:

Carpi (@Carpi).

“Así será mientras nosotros sigamos creyendo eso. Es una afirmación sencilla para valorar todo lo que hay tras los zapatos de alguien en mi opinión. Creo que podemos ser mejores como para percibir la intención como un ingrediente a valorar, incluso más que la propia obra, puesto que ésta no se llega a alcanzar sino es por la voluntad. A veces nuestra incapacidad, percepción o falta de recursos -de cualquier índole o clase- no nos permite alcanzar aquello que queremos, siendo precisamente esa dirección que tomamos en la vida la que realmente nos diferencia, nos enriquece y, en definitiva, la que nos define.

En la vida no siempre se tiene lo que se desea, pero nada logramos si no lo deseamos. Y al expresar estos deseos, pueden llegar a malinterpretarse en la dirección equivocada al no ver materializada su consecución. El conocimiento y la comprensión son ambiguos, y a veces nos equivocamos con las personas por no ser capaces de diferenciar bien su voluntad y dar por sentado, tan sólo, sus acciones solamente.”

10 abril 2020, De 5:22 p.m. a 5:23 p.m., [Tuits].

<<https://twitter.com/CarpiR10/status/1248632401363963905>>

<<https://twitter.com/CarpiR10/status/1248632533471956992>>

<<https://twitter.com/CarpiR10/status/1248632654003613696>>

<<https://twitter.com/CarpiR10/status/1248632755434459139>>

[Consulta: 16 abril 2020]

Nombre del remitente (opcional): Pedro J. Chamizo Domínguez

Título de la obra: The Diaries of Adam and Eve

Autor de la obra: Mark Twain

Adam

(Older) After all these years, I see that I was mistaken about Eve in the beginning; it is better to live outside the Garden with her than inside it without her. At first, I thought she talked too much; but now I should be sorry to have that voice fall silent and pass out of my life. Blessed be the apple that brought us near together and taught me to know the goodness of her heart and the sweetness of her spirit!

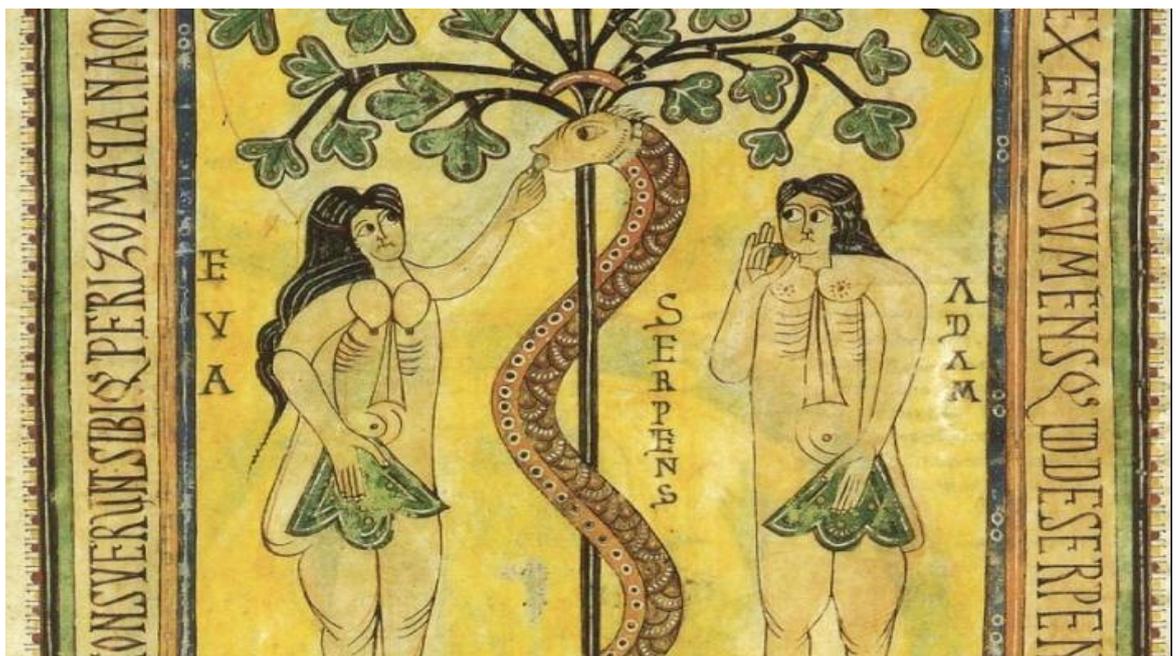
Eve

(Much older) It is my prayer that we may pass from this life together. But if one of us must go first, it is my prayer that it shall be I; for he is strong, I am weak, I am not so necessary to him as he is to me... life without him would not be life; how could I endure it?

Adam

(Much older) Now that she is gone, I know one thing; wheresoever she was, there was Eden.

Lignum Fici (Codex Conciliorum Albeldensis seu Vigilanus, La Rioja, siglos IX-X)



Nombre de la remitente: Ana Cobos Cedillo

Título de la obra: Romance de la rosa

Autor de la obra: Anónimo, siglo XVI

El tiempo
que noche y día se va
sin tomar reposo
sin quedarse
que huye con paso tan furtivo
que parece pararse
inmóvil en un mismo punto
pero que de moverse no cesa.
De modo que concebir no se puede
qué sea el tiempo presente
pues antes de pensado,
ya se ha ido.

Me encontré con este poema en los años ochenta siendo yo una estudiante universitaria. Me llamó la atención al entrar en una galería de arte, lo apunté y no sé cómo todavía lo conservo en la memoria. El tema del tiempo me ha inquietado siempre. Sabemos que existe, sabemos que pasa, que se nos pasa y no lo podemos atrapar, solo lo guardamos en forma de recuerdos cuando ya ha pasado. En nuestro pensamiento existe en forma de pasado y de futuro, así tenemos la sensación de atraparlo pero es ficticia mientras que la realidad del presente parece escabullirse. Este poema incide en lo efímero qué es el tiempo, en su volatilidad, en que es algo que el humano nunca podrá dominar por muy todopoderoso que se considere.

En estos momentos de pandemia, el asunto del tiempo nos sobreviene bruscamente en forma de parada en seco y con el confinamiento parece haberse parado. Tenemos la sensación de vivir un paréntesis en nuestras vidas, aunque también sabemos que el tiempo sigue adelante, siempre adelante, pues “de moverse no cesa”.

El día del libro de 2020 nos encuentra en un momento muy especial, donde muchos se han reencontrado con la novela, la poesía, el cine, la música, la costura, la pintura, la cocina o la conversación. Además hay quienes también han descubierto vecinos, amigos o redescubierto a la pareja, los hijos, hermanos... ¿Habrá que dar gracias al tiempo que parece haberse dejado parar o a la vida que nos ha mostrado que es posible ralentizarla?

Nombre del remitente (opcional): Consuegra, Cristina

Título de la obra: *Los días que no*

Autor de la obra: Cristina Consuegra

Los días que no

Café, deberes, aspiradora. Ordenador, puzle, supermercado. Siesta, lecturas y azoteas. Canciones. Días que sólo son días. Días que se queman ante la desesperación de quienes observan el mundo desde sus ventanas y días que se queman ante el desgarramiento de quienes han sido atrapados por el dolor.

Café, deberes, aspiradora. Ordenador, puzle, supermercado. Siesta, lecturas y azoteas. Canciones. Ante este ruido que no cesa. Ante esta vida simulada. Quizá el silencio sea la mejor de las opciones posibles. Retirarse para que otros piensen, para que otros dialoguen con este presente extraño que expulsa y daña y que me resisto a nombrar a través de la palabra realidad.

Café, deberes, aspiradora. Ordenador, puzle, supermercado. Siesta, lecturas y azoteas. Canciones. Y la poesía que siempre aparece como ajena al mundo. Quizá indolente, sí, quizá. No sé. Poesía, ahora, de fe y esperanza. Y los versos, huidizos que se resbalan por entre los dedos de nuestras manos, antes, entrelazadas. Los versos. Y el silencio. Que hablen ellos. «Se nos olvida todo el tiempo que estamos vivos», escribe Isabel Bono. Y ahí, por un instante, la única certeza.

Nombre del remitente (opcional): Ana Cruz Martín

Título de la obra: Los habitantes del bosque

Autor de la obra: Thomas Hardy

“Ahora se podía contemplar ese cambio por el que atraviesan los rasgos de un bosque con la llegada de los meses invernales, cuando la espesura pasa de lo hermoso a lo exótico. Los ángulos tomaban el lugar de las curvas, y las retículas, el de las superficies. Un cambio que constituía un salto repentino que descendía, en el lienzo de la naturaleza, de lo florido a lo primitivo, y que sería tan solo comparable al acto de dar un paso atrás en el arte para renunciar a las técnicas de una avanzada escuela de pintura y someterse a las de un isleño del océano Pacífico”

Nombre del remitente (opcional): Maria D Vasco

Título de la obra: Opio en las nubes

Autor de la obra: Rafael Chaparro

"la tristeza se localiza en la boca del estómago, es como si siempre tuvieras hambre de algo, hambre de luz, hambre de calle, hambre de noche, hambre de todo, hambre de nada, hambre de mierda, no te deja tranquilo te quema te da vueltas en el estómago te atrapa todas tus palabras y no las deja salir..."

Nombre del remitente (opcional): Mónica Delgado López

Título de la obra: El Alquimista

Autor de la obra: Paulo coelho

“Porque no vivo ni en mi pasado ni en mi futuro. Tengo sólo el presente y eso es lo único que me interesa. Si puedes permanecer siempre en el presente serás un hombre feliz. Percibirás que en el desierto existe vida, que el cielo tiene estrellas, y que los guerreros luchan porque eso forma parte de la raza humana. La vida será una fiesta, un gran festival, porque ella sólo es el momento que estamos viviendo”.

Nombre del remitente (opcional): Zaida Díaz-Cabiale

Título de la obra: A LA ESPERANZA

Autor de la obra: John Keats

Cuando me siento al lado del solitario fuego del hogar /y odiosos pensamientos cubren el alma de melancolía/cuando no hay bellos sueños que vislumbre mi mente /y el desnudo zarzal que es toda vida no ofrece ningún fruto, /dulce esperanza, envuélveme con un etéreo bálsamo /y agita sobre mí tus plateadas alas.

Cuando vague, caída ya la noche, /entre espesos ramajes, cerrados a la luz de todo astro; /cuando a mi discurrir lo asuste entonces un desaliento triste /que, ahuyentando la dicha me haga fruncir el ceño, /con los rayos lunares filtrate por el techo de hojas, /y manten alejado tan feroz desaliento.

Si el desengaño, fuente de la angustia, /se esfuerza en conquistar mi confiado pecho; /cuando, como una nube, aquel ocupe el aire /dispuesto a abalanzarse sobre la inerme presa, /esperanza, hazle huir con tu vivo semblante, /aléjalo lo mismo que la aurora a la noche.

Siempre que de los seres que me son más cercanos /mi temeroso pecho oiga una triste historia, oh, esperanza, /con brillo en tu mirada reconforta mi enferma fantasía, /préstame unos instantes tus más dulces consuelos, /derrama en torno mío tu celeste esplendor /y agita sobre mí tus plateadas alas.

Si un amor desdichado me oprime el corazón /- sus despiadadas causas, su implacable belleza -, /o, déjame pensar que no es del todo vano /recitar, suspirando, sonetos en la noche. /Dulce esperanza, envuélveme con un etéreo bálsamo /y agita sobre mí tus plateadas alas.

Ante el largo horizonte de los años que vengan, /no permitas que muera el honor de mi pueblo: /vea yo nuestra tierra conservando su alma, /orgullo y libertad - no una sombra de esta - /derrama especial brillo de tus brillantes ojos /y cubre mi cabeza con tus alas.

No permitas que vea el legado más grande de los míos, /la libertad - ¡qué grande con su humilde ropaje! -, /con la púrpura vil de una corte opresora, /bajando la cabeza, ya dispuesta a espirar. /Déjame que te vea descender desde el cielo con tus alas, /que llenan los espacios de plateada luz.

Nombre del remitente (opcional): Eva Domínguez

Título de la obra: Bartleby, el escribiente

Autor de la obra: Herman Melville

El rumor era el siguiente: que Bartleby había sido un empleado subalterno de la Oficina de Cartas Muertas de Washington, de donde lo habían despedido sin previo aviso tras un cambio en la administración. Cuando vuelvo a pensar en ese rumor, soy incapaz de expresar debidamente la emoción que me embarga. ¡Cartas muertas! ¿No suena demasiado parecido a hombres muertos? Si pensamos en un hombre que por naturaleza, y por desgracias del destino, tiende a la sombría desesperanza, ¿habrá algún trabajo más apropiado para acrecentársela que uno dedicado a manejar constantemente esas cartas muertas y condenarlas a ser pasto de las llamas? Porque las queman a carretadas una vez al año. A veces, del papel plegado saca el pálido oficinista un anillo: tal vez el dedo al que iba destinado se esté descomponiendo en la tumba. Otras, un billete enviado de urgencia y por caridad: quien tanto se habría aliviado al recibirlo no come ya, ni pasa hambre; perdón para quienes morían en pleno desconsuelo; esperanza para quienes morían desesperados; buenas noticias para quienes morían asfixiados por calamidades constantes. Con sus mensajes de vida, esas cartas corren hacia la muerte. ¡Ay, Bartleby! ¡Ay, humanidad!

Nombre del remitente (opcional): Iván Durán

Título de la obra: La Peste (1947)

Autor de la obra: Albert Camus

“Las plagas, en efecto, son una cosa común pero es difícil creer en las plagas cuando las ve uno caer sobre su cabeza.

Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas. Cuando estalla una guerra las gentes se dicen: "Esto no puede durar, es demasiado estúpido." Y sin duda una guerra es evidentemente demasiado estúpida, pero eso no impide que dure. La estupidez insiste siempre, uno se daría cuenta de ello si uno no pensara siempre en sí mismo.

Nuestros conciudadanos, a este respecto, eran como todo el mundo; pensaban en ellos mismos; dicho de otro modo, eran humanidad: no creían en las plagas. La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar.”

“Y realmente los fuegos de la peste ardían con una alegría cada vez más grande en el horno crematorio. Llegó un día en que el número de muertos aumentó más; parecía que la peste se hubiera instalado cómodamente en su paroxismo y que diese a sus crímenes cotidianos la precisión y la regularidad de un buen funcionario. En principio, y según la opinión de las personas competentes, este era un buen síntoma. Al doctor Richard, por ejemplo, el gráfico de los progresos de la peste con su subida incesante y después la larga meseta que le sucedía, le parecía enteramente reconfortante: "Es un buen gráfico, es un excelente gráfico", decía. Opinaba que la enfermedad había alcanzado lo que él llamaba un rellano. Ahora, seguramente, empezaría ya a decrecer.”

“Había sentimientos generales como la separación o el miedo, pero se seguía también poniendo en primer lugar las preocupaciones personales. Nadie había aceptado todavía la enfermedad. En su mayor parte eran sensibles sobre todo a lo que trastornaba sus costumbres o dañaba sus intereses. Estaban malhumorados o irritados y estos no son sentimientos que puedan oponerse a la peste. La primera reacción fue, por ejemplo, criticar la organización.”

“Los enfermos morían separados de sus familias y estaban prohibidos los rituales velatorios; los que morían por la tarde pasaban la noche solos y los que morían por la mañana eran enterrados sin pérdida de momento. Se avisaba a la familia, por supuesto, pero, en la mayoría de los casos, ésta no podía desplazarse porque estaba en cuarentena”

Nombre del remitente (opcional): Rosa Esteve

Título de la obra: Ítaca

Autor de la obra: Konstantino Kavafis

Quando emprendas tu viaje a Ítaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.
Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.
Ten siempre a Ítaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Ítaca te enriquezca.
Ítaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.
Aunque la halles pobre, Ítaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Ítacas.

Nombre del remitente (opcional): María Sebastiana Feria Martín

Título de la obra: Pronto en armonía con la vida

Autor de la obra: María Sebastiana Feria Martín

La madre tierra te abraza

Acaricia con tu paso su corazón

Besa su cielo de luz al levantar tu vista...y respira con ella

Bebe cada sorbo de agua con gratitud

Cántale una nana a madre tierra y bailará la luna...

En tu seno estaremos y volveremos con el viento

como hoja, árbol...niño...flor..Lluvia o fuego

mece a la tierra en tu corazón..

ancestros y descendientes sonreirán a tu nana y a tu acompañamiento.

Gran consuelo el tuyo...madre nuestra, madre tierra

Nombre del remitente (opcional): Juan Antonio Fernández Madrigal

Título de la obra: Contar es escuchar

Autor de la obra: Ursula K. LeGuin

[Sobre la necesidad de la literatura] “Todos tenemos que aprender a inventarnos una vida, crearla, imaginarla. Necesitamos que nos enseñen esas capacidades; necesitamos buenos guías que nos muestren cómo hacerlo. Si no, nuestras vidas acaban siendo inventadas, creadas e imaginadas por otros”

Nombre del remitente (opcional): Rafael Fernández Muñoz

Título de la obra: La mujer justa

Autor de la obra: Sándor Márai

La vida se queda vacía si no la llenas con alguna tarea peligrosa y emocionante. Y esa tarea no puede ser otra que el trabajo. El otro trabajo, el individual, es el trabajo del alma, del espíritu, del talento, cuyos frutos cambian el mundo y lo hacen más prospero, justo y humano. Leía mucho. Pero con la lectura pasa lo mismo, ya sabes, solo obtienes algo de los libros si eres capaz de poner algo tuyo en lo que estás leyendo. Quiero decir que sólo si te aproximas al libro con el ánimo dispuesto a herir y ser herido en el duelo de la lectura, a polemizar, a convencer y ser convencido, y luego, una vez enriquecido con lo que haz aprendido, a emplearlo en construir algo en la vida o en el trabajo. Un día me di cuenta de que en realidad yo no ponía nada en mis lecturas. Leía como el que se encuentra en una ciudad extranjera y por pasar el rato se refugia en un museo cualquiera a contemplar con una educada indiferencia los objetos expuestos. Casi leía por sentido del deber: ha salido un libro nuevo que está en boca de todos, hay que leerlo. O bien: esta obra clásica aún no la he leído, por lo tanto, mi cultura resulta incompleta y siento la necesidad de llenar esa laguna, así que voy a dedicar una hora por la mañana y otra por la noche a leerla. Esa era mi forma de leer. Hubo un tiempo en que la lectura era para mí una auténtica experiencia, el corazón me brincaba dentro del pecho cuando tomaba entre mis manos la última obra de un autor conocido, el nuevo libro era como un encuentro, una compañía peligrosa de la que podían surgir emociones gratificantes, pero también consecuencias dolorosas e inquietantes.

Nombre del remitente (opcional): José Fernández Tabera

Título de la obra: Versos y Oraciones del Caminante

Autor de la obra: León Felipe

Voy con las riendas tensas

Y refrenando el vuelo,

Porque no es lo que importa llegar solo ni pronto

Sino llegar con todos y a tiempo.

Nombre del remitente (opcional): Antonio Flores Moya

Título de la obra: Elogio de la imperfección.

Autor de la obra: Rita Levi-Montalcini.

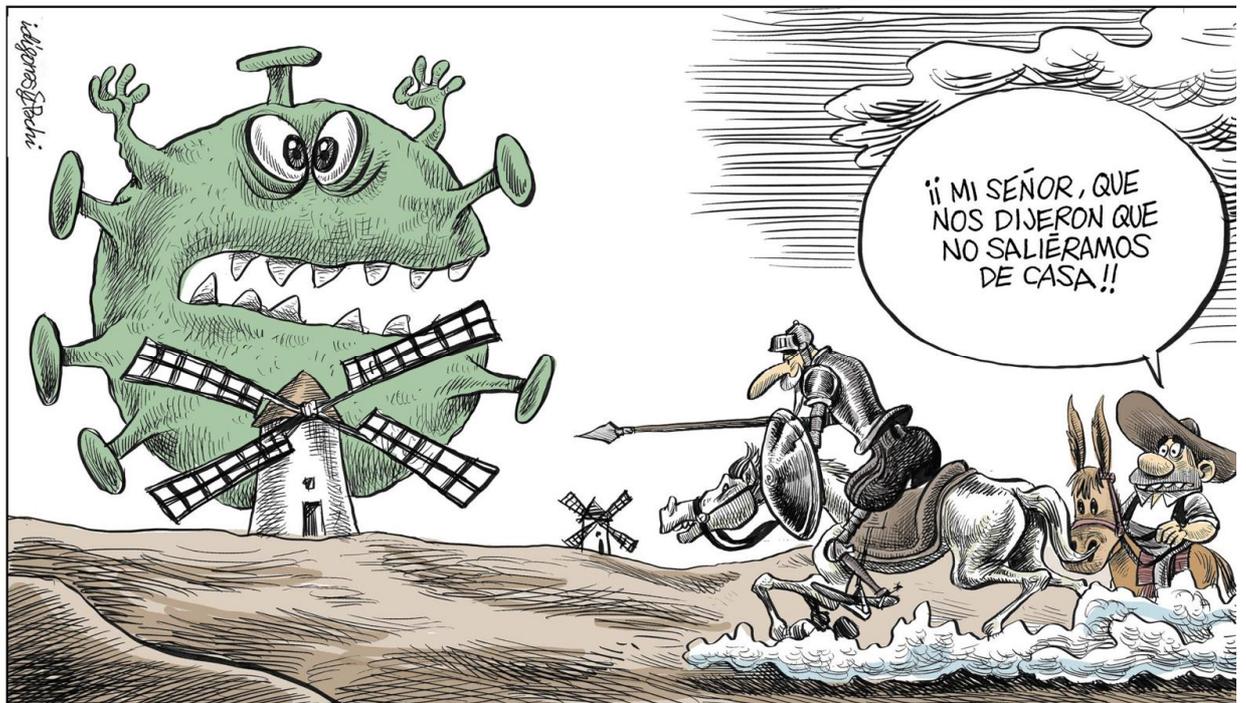
Sin seguir ningún plan preestablecido, pero dejándome guiar de vez en cuando por mis inclinaciones o por el azar, he tratado como se desprenderá de la lectura de este libro, que es una especie de balance o informe final de reconciliar dos aspiraciones que, según el gran poeta Yeats, sería irreconciliables: «Perfection of the life, or of the work.» De este modo, y confirmando su vaticinio, he realizado lo que podrá definirse como «imperfection of the life and of the work». El hecho de que la actividad que he desarrollado de un modo tan imperfecto haya sido y siga siendo todavía para mí una fuente inagotable de placer, me induce a pensar que la imperfección en el cumplimiento de la tarea que nos hemos fijado o que nos ha sido asignada quizá sea más acorde con la naturaleza humana, imperfecta como es, que la perfección.

Nombre del remitente (opcional): María Asunción Frías Fernández

Título de la obra: Don Quijote de la Mancha

Autor de la obra: Miguel de Cervantes

Sábetete, Sancho, que no es un hombre más que otro, si no hace más que otro. Todas estas borrascas que nos suceden son señales de que presto ha de serenar el tiempo y han de sucedernos bien las cosas, porque no es posible que el mal ni el bien sean durables, y de aquí se sigue que, habiendo durado mucho el mal, el bien está ya cerca.



Nombre del remitente (opcional): Fernando Gallardo Alba

Título de la obra: Fragmento de Historia de una gaviota y del gato que le enseñó a volar

Autor de la obra: Luis Sepúlveda (1949-2020, fallecido el 16 de abril)

—Eres una gaviota. En eso el chimpancé tiene razón, pero sólo en eso. Todos te queremos, Afortunada. Y te queremos porque eres una gaviota, una hermosa gaviota. No te hemos contradicho al escucharte graznar que eres un gato porque nos halaga que quieras ser como nosotros, pero eres diferente y nos gusta que seas diferente. No pudimos ayudar a tu madre pero a ti sí. Te hemos protegido desde que saliste del cascarón. Te hemos entregado todo nuestro cariño sin pensar jamás en hacer de ti un gato. Te queremos gaviota. Sentimos que también nos quieres, que somos tus amigos, tu familia, y es bueno que sepas que contigo aprendimos algo que nos llena de orgullo: aprendimos a apreciar, respetar y querer a un ser diferente. Es muy fácil aceptar y querer a los que son iguales a nosotros, pero hacerlo con alguien diferente es muy difícil y tú nos ayudaste a conseguirlo. Eres una gaviota y debes seguir tu destino de gaviota. Debes volar. Cuando lo consigas, Afortunada, te aseguro que serás feliz, y entonces tus sentimientos hacia nosotros y los nuestros hacia ti serán más intensos y bellos, porque será el cariño entre seres totalmente diferentes.

Nombre del remitente (opcional): Monsalud Gallardo Gil

Título de la obra: *1984*

Autor de la obra: George Orwell

(Barcelona: Ediciones Destino)

“A la espalda de Winston, la voz de la telepantalla seguía murmurando datos sobre el hierro y el cumplimiento del noveno Plan Trienal. La telepantalla recibía y transmitía simultáneamente. Cualquier sonido que hiciera Winston superior a un susurro, era captado por el aparato. Además, mientras permaneciera dentro del radio de visión de la placa de metal, podía ser visto a la vez que oído. Por supuesto, no había manera de saber si le contemplaban a uno en un momento dado. Lo único posible era figurarse la frecuencia y el plan que empleaba la Policía del Pensamiento para controlar un hilo privado. Incluso se concebía que los vigilaran a todos a la vez. Pero, desde luego, podían intervenir su línea de usted cada vez que se les antojara. Tenía usted que vivir -y en esto el hábito se convertía en un instinto- con la seguridad de que cualquier sonido emitido por usted sería registrado y escuchado por alguien y que, excepto en la oscuridad, todos sus movimientos serían observados” (p. 9).

Nombre del remitente (opcional): Sergio Gallardo Jover

Título de la obra: El corazón helado

Autor de la obra: Almudena Grandes

"Mi padre llegó vivo al día siguiente y viviría algunos más, casi dos semanas. Desde entonces, mi madre y mis hermanos me resultaban misteriosamente importantes, hasta necesarios, no sólo por lo que representaban en sí mismos, sino por la parte de mí que encerraba cada uno de ellos. (...) Recordar a mi padre era pensar en todos nosotros."

"A mí me gustaban las mujeres mucho más que a Rafa, pero me preocupaban mucho menos que a Julio. No las buscaba, no corría detrás de ellas, no las invitaba en los bares ni las perseguía de semáforo en semáforo. Siempre me habían parecido una especie de don, un bien extraordinario que flotaba muy por encima de mi cabeza y de vez en cuando se derramaba sobre mí sin que yo hubiera hecho nada para merecerlo. Jamás he creído merecer la predilección que algunas de ellas han mostrado por mí, aunque sólo sea porque siempre me han parecido también que, aparte de hermosas, divertidas, suaves, dulces y excitantes, las mujeres son muy raras. Nunca he perdido el tiempo en desentrañar el misterioso mecanismo de sus razonamientos, ni he dudado jamás de que son ellas las que eligen, así que me he limitado a verlas venir, sin lamentarme por las que no están a mi alcance ni considerar que su disposición es un valor en sí mismo, aceptando su existencia como un regalo, con gratitud y sin hacer preguntas."

Nombre: Amparo García Aguilera
Título: Gracias vecina



Nombre del remitente (opcional): Yolanda García Calvente

Título de la obra: Todo lo que era sólido

Autor de la obra: Antonio Muñoz Molina

Lo que no existía y casi no se imaginaba puede hacerse real. Lo que hoy es más indiscutible y más sólido y nos importa más mañana puede haberse desmoronado o puede haber sucumbido a un desguace motivado por intereses económicos o designios políticos o simplemente porque no hubo un número suficiente de personas capaces que tuvieran el coraje de defenderlo. Nunca olvido la terrible advertencia en el poema de Yeats: “The best lack all conviction, while the worst / are full of passionate intensity”.

Construir bien algo valioso, una mesa, un edificio, un sistema sanitario, una democracia, cuesta mucho esfuerzo, mucho tiempo, mucho talento, mucha paciencia; incluso puede resultar tedioso, y además ingrato para quienes hacen el esfuerzo y rara vez reciben una recompensa a la altura de lo que merecían. Destruir es rápido y no cuesta nada, y además a veces tiene un inmediato impacto visual que la lentitud de la construcción suele hacer imposible. Una secuoya tarda milenios en crecer y puede ser talada con sierras eléctricas en unas pocas horas. A una persona que ha tardado cada uno de los días de su vida en adquirir una fisonomía, una identidad, un tesoro único de experiencia y memoria, se la puede aniquilar en las décimas de un segundo de una explosión o de un disparo.

Nombre del remitente (opcional): Julia García González

Título de la obra: Poema inempezado

Autor de la obra: Francisco de Paula Pestaña Parras

No lo entiendo. Si sé que nos hicimos monstruos el uno al otro, terribles bestias de calor empeñadas en empañar cualquier cristal que se nos acercara a menos de un gemido de distancia. No lo entiendo. Si una noche, borrachos como reyes, me cogiste de la mano para meterme en no sé qué edificio oficial y follar en el ángulo muerto de las cámaras de vigilancia. Y girabas la cabeza para mirarme. Y me llamabas hijo de puta. No lo entiendo. Si en cada caricia nos cavábamos con la misma rabia con la que cavan los vencidos delante de las escopetas, si nos mordíamos en un idioma diferente cada vez, si les sacamos los ojos a todos los huracanes que quisieron derribarnos... No lo entiendo. No entiendo que permitamos que lo poco que queda de aquello continúe arrastrándose y pidiéndonos carne. Perro enfermo, exhausto y ciego, que no tenemos el coraje de sacrificar.

Nombre del remitente (opcional): Ana Garrido Acero

Título de la obra: El arte de la guerra

Autor de la obra: Sunzi. Ed. y trad. Ana Aranda Vasserot. Ariel Quintaesencia, 2019

Dice el maestro Sun:

En la guerra lo mejor es mantener un estado intacto que destruido, un ejército intacto que destruido, un batallón intacto que destruido, una compañía intacta que destruida. Por lo tanto, cien victorias en cien batallas no es lo más excelente, sino vencer al enemigo sin luchar.

En la guerra lo mejor es destruir los planes del enemigo; lo siguiente, destruir sus alianzas; lo siguiente, destruir sus ejércitos; lo peor, asediar ciudades.

[...]

Por lo tanto, hay cinco claves para predecir la victoria: quien sabe cuándo luchar y cuándo no luchar, obtendrá la victoria; quien sabe cómo manejar grandes y pequeñas tropas, obtendrá la victoria; quien cuenta con oficiales y soldados que comparten un mismo deseo, obtendrá la victoria; quien cuenta con un general capaz y un soberano que no interfiere, obtendrá la victoria. Estas cinco claves predicen el camino de la victoria.

Por eso se dice: “Conoce al enemigo y concóctete a ti mismo, y no serás vencido en cien batallas”. Quien se conoce a sí mismo pero no conoce al enemigo, vencerá una vez, perderá otra. Quien no conoce al enemigo y no se conoce a sí mismo, perderá todas las batallas.

Nombre del remitente (opcional): Gaspar Garrote

Título de la obra: Soneto VII

Autor de la obra: Juan de Arguijo (1567-1622)

Aunque en soberbias ondas se revuelva
el mar, y conmovida en sus cimientos
gima la tierra, y los contrarios vientos
talen la cumbre en la robusta selva;

aunque la ciega confusión envuelva
en discordia mortal los elementos,
y con nuevas señales y portentos
la máquina estrellada se disuelva,

no desfallece ni se ve oprimido
del varón fuerte el corazón constante,
que su mal como ajeno considera;

y en la mayor adversidad sufrido,
la airada suerte con igual semblante
mira seguro y alentado espera.

Nombre del remitente (opcional): María Ángeles Goicoechea Rey

Título de la obra:

Autor de la obra: Grace Ramsay

Y la gente se quedaba en casa

Y leía libros y escuchaba

Y descansó e hizo ejercicios

E hizo arte y jugó

Y aprendió nuevas formas de ser

Y se detuvo

Y escuchó más profundamente

Alguien meditó

Alguien rezó

Alguien estaba bailando,

Alguien se encontró con su sombra

Y la gente comenzó a pensar diferente

Y la gente sanó.

Y hubo ausencia de personas que vivían

en una peligrosa ignorancia

Sin sentido, sin corazón,

Incluso la tierra comenzó a sanar

Y cuando el peligro terminó

Y las personas se encontraron

Lloraron por los muertos

Y tomaron nuevas decisiones...

Y soñaron con nuevas visiones

Y crearon nuevas formas de vida.

Y curaron completamente la tierra.

Justo cuando fueron sanados.

Nombre del remitente (opcional): Ana González Manteca

Título de la obra: “Mi tristeza”

Autor de la obra: Jose Illescas

Desde la ventana de mi cuarto veo pasar los días y lo peor de todo, la vida.

Esa vida tan loca que algunos llevamos y otros tan ordenada , esa vida que ya nunca será igual para nadie.

Desde mi ventana pienso que estamos perdiendo abrazos, besos, conversaciones , ver crecer a nuestros hijos, nos estamos haciendo mayores en casa y la vida se para para nosotros pero no el ciclo de la vida del ser humano (cada día de encierro es un día menos de vida).

Desde aquí observo como estamos enterrando a la generación que levantó este país, peor aún, que levantó el mundo, que sin todos esos cadáveres abandonados a su suerte, ninguno estaríamos donde estamos.

Solo pido ver desde mi ventana, que cuando el mundo vuelva a la calle, seamos todos mejores con todos.

Nombre del remitente (opcional): Ana González Moreno

Título de la obra: No te salves

Autor de la obra: Mario Benedetti

No te quedes inmóvil
al borde del camino
no congeles el júbilo
no quieras con desgana
no te salves ahora
ni nunca
no te salves
no te llenes de calma
no reserves del mundo
sólo un rincón tranquilo
no dejes caer los párpados
pesados como juicios
no te quedes sin labios
no te duermas sin sueño
no te pienses sin sangre
no te juzgues sin tiempo

Pero si
pese a todo
no puedes evitarlo
y congeles el júbilo
y quieres con desgana
y te salvas ahora
y te llenas de calma
y reservas del mundo
sólo un rincón tranquilo
y dejas caer los párpados
pesados como juicios
y te secas sin labios
y te duermes sin sueño
y te piensas sin sangre
y te juzgas sin tiempo
y te quedas inmóvil
al borde del camino
y te salvas
entonces
no te quedes conmigo.

Nombre del remitente (opcional): José Luis González Muñoz

Título de la obra: Con Permiso Buenas Tardes

Autor de la obra: Antonio Martínez Ares

CON PERMISO BUENAS TARDES

Con permiso, buenas tardes.
Vengo pa que me detengan.
Que cansada voy a sentarme.
Pues verá, voy a explicarle
la historia de un sinvergüenza.

Lo quería con locura,
toda mi vida se la di.
Pero él solo buscaba una criada, una esclava,
una mujer para parir.
Siempre decía que tenía una querida,
una duquesa para él.
Que le gustaba llegar por la madrugada
pa tenerla a su merced... su merced...

Y lo he matado. A mi Juan yo lo he matado
por haberme maltratado, por sentirme una perra,
por hacerme una vieja con cuarenta y pocos años.
Y lo he matado, a mi Juan yo lo he matado
y en mi alcoba lo he dejado con mi llanto en sus labios.

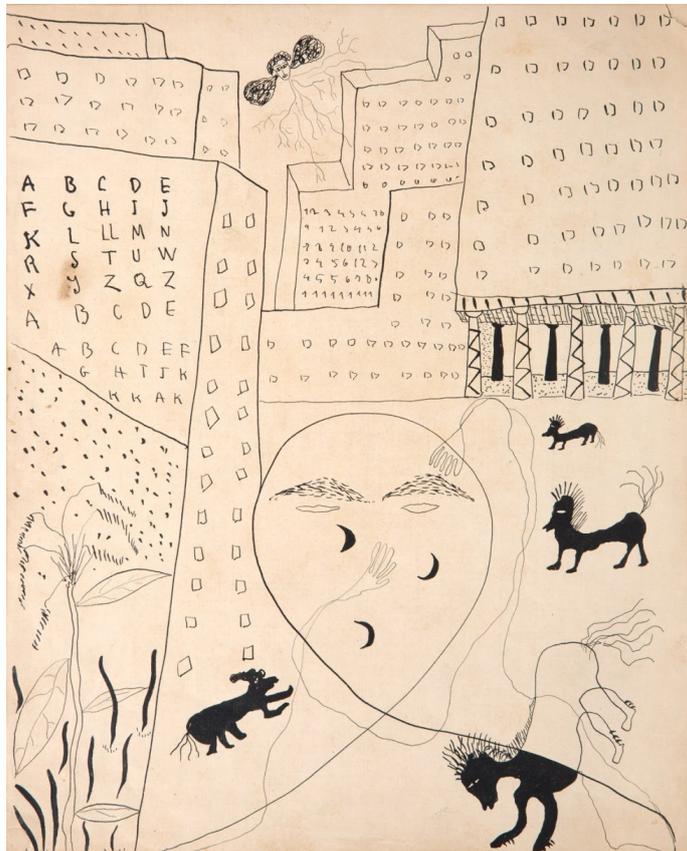
Justicia no pido yo, que conmigo no la ha habido.
¿Quién me paga este dolor y la pena de mis hijos?
Así que ya sabe usted, haga lo que haya que hacer.
Póngame una soga al cuello porque, por primera vez,
no tengo, no tengo miedo.

Pasodoble Carnavaleiro Gaditano

Nombre del remitente (opcional): Carmen González-Román

Título de la obra: Autorretrato en Nueva York c. 1929-1931/ Vuelta de Paseo

Autor de la obra: Federico García Lorca



Vuelta de Paseo

Asesinado por el cielo.
Entre las formas que van hacia la sierpe
Y las formas que buscan el cristal,
Dejaré crecer mis cabellos.

Con el árbol de muñones que no canta
Y el niño con el blanco rostro de huevo.

Con los animalitos de cabeza rota
Y el agua harapienta de los pies secos.

Con todo lo que tiene de cansancio sordomudo
y mariposa ahogada en el tintero.

Tropezando con mi rostro distinto cada día
¡Asesinado por el cielo!

Nombre del remitente (opcional): Mario Guerrero González

Título de la obra: La sociedad del cansancio

Autor de la obra: Byung-Chul Han

“El mundo se asfixia en medio de las cosas. Estos grandes almacenes no se diferencian esencialmente de un manicomio. Parece que lo tengamos todo, pero nos falta lo esencial: el mundo. El mundo ha perdido la voz y el habla; es más, ha perdido el sonido. El ruido de la comunicación ha sofocado el silencio. La proliferación y la masificación de las cosas ha desplazado el vacío. Cielo y tierra están repletos de cosas. Este mundo de mercancías no es apropiado para ser *habitado*. Ha perdido toda referencia a lo divino, a lo santo, al misterio, a lo infinito, a lo superior, a lo sublime. También hemos perdido toda capacidad de asombrarnos. Vivimos en unos grandes almacenes transparentes en los que nos vigilan y manejan como si fuéramos clientes transparentes. Sería necesario escapar de estos grandes almacenes. Deberíamos volver a convertir los grandes almacenes en una casa; es más, en un centro festivo en el que realmente merezca la pena vivir”.

Nombre del remitente (opcional): César Guessous

Título de la obra: Tiempo

Autor de la obra: César Guessous Sacristán

Tiempo

Así marchamos
hacia un tiempo
que no se detiene
ante nada;
de rostros desdeñados
y sueños extraviados.
Un tiempo péfido
que nos recuerda
sin compasión
el porvenir
de la carne.

Un tiempo en el que
el todo y la nada
se fundirán
en el ocaso;
y las palabras
disipadas,
y los besos
olvidados,
y las vidas
agotadas.

Avanzamos
hacia un tiempo
de noches
perpetuas;
de silencios grotescos
y miradas errantes.
Un tiempo traidor
que nos evoca
con ferocidad
las sendas
del alma.

Un tiempo en el que
el hoy y el ayer
yacerán
en el infinito;
y los miedos
consumidos,
y los cuerpos
despojados,
y las luces
apagadas.

Nombre del remitente (opcional): Yolanda Gutiérrez Cazalilla

Título de la obra: Veinte poemas de amor y una canción desesperada

Autor de la obra: Pablo Neruda

20

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Escribir, por ejemplo: "La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos".

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Yo la quise, y a veces ella también me quiso.

En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.

La besé tantas veces bajo el cielo infinito.

Ella me quiso, a veces yo también la quería.

Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.

Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.

La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.

Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.

Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.

Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.

Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.

Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.

Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,

mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,

y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

Nombre del remitente (opcional): Manuel Gutiérrez López

Título de la obra: A una nariz.

Autor de la obra: Francisco de Quevedo.

Érase un hombre a una nariz pegado,
érase una nariz superlativa,
érase una nariz sayón y escriba,
érase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,
érase una alquitara pensativa,
érase un elefante boca arriba,
era Ovidio Nasón más narizado.

Érase un espolón de una galera,
érase una pirámide de Egipto,
las doce Tribus de narices era.

Érase un naricísimo infinito,
muchísimo nariz, nariz tan fiera
que en la cara de Anás fuera delito.

Nombre del remitente (opcional):Guzmán Puyol, Susana

Título de la obra: Te elige

Autor de la obra: Miranda July

Esta historia tiene lugar en 2009, justo después de nuestra boda. Yo estaba escribiendo un guión en mi casa. Lo escribía en la mesa de la cocina, o en mi vieja cama, con sábanas de tienda de segunda mano. O, como sabrá cualquiera que haya intentado escribir algo en los últimos tiempos, éstos son los sitios donde me pongo en situación para escribir, aunque en lugar de ello empiece a buscar cosas en internet. Algo de esto podría justificarse porque uno de los personajes de mi guión también intentaba hacer algo, una coreografía, pero en vez de bailar buscaba coreografías en YouTube. Por eso, en cierto sentido, este dejar las cosas para mañana era investigar.

Nombre del remitente (opcional): Antonio Heredia

Título de la obra: Poesía completa

Autor de la obra: Fernando Pessoa

De todo quedaron tres cosas:

la certeza de que estaba siempre comenzando,

la certeza de que había que seguir

y la certeza de que sería interrumpido antes de terminar.

Hacer de la interrupción un camino nuevo,

hacer de la caída, un paso de danza,

del miedo, una escalera,

del sueño, un puente,

de la búsqueda, un encuentro.

Nombre del remitente (opcional): José Alejandro Heredia Guerrero.

Título de la obra: Los nadies

Autor de la obra: Eduardo Galeano

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún mágico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en lloviznita cae del cielo la buena suerte, por mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando de escoba.

Los nadies: los hijos de nadie, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos.

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Nombre del remitente (opcional): Mónica Hernández Huelin

Título de la obra: Antes del Odio

Autor de la obra: Miguel Hernández

ANTES DEL ODIO (fragmento)

[...]

Todo lo que significa
golondrinas, ascensión,
claridad, anchura, aire,
decidido espacio, sol,
horizonte aleteante,
sepultado en un rincón.

[...]

¿Quién encierra una sonrisa?

¿Quién amuralla una voz?

A lo lejos, tú, más sola
que la muerte, la una y yo.

A lo lejos tú, sintiendo
en tus brazos mi prisión:
en tus brazos donde late
la libertad de los dos.

Libre soy, siénteme libre.

Sólo por amor.

(Miguel Hernández. Cancionero y romancero de ausencias)

Nombre del remitente (opcional): María Hernández Mira

Título de la obra: La nueva educación: Retos y desafíos de un maestro de hoy.

Autor de la obra: Cesar Bona (2015).

Un maestro debe...

- Invitar al compromiso social de los alumnos: hacerles conscientes de que ellos pueden hacer un mundo mejor.
- Estimular el respeto al medio y a los seres que los comparten con nosotros.
- Tener autoconocimiento. No puedes enseñar a un niño si no te conoces a ti mismo.
- Estimular cada día la creatividad y la curiosidad, así que ha de ser curioso y creativo.- Aprender a gestionar sus emociones y así podrá guiar a los alumnos para que sepan gestionar las suyas.
- Contagiar actitud. Será ejemplo para cientos de niños.
- Trabajar conjuntamente con niños, padres y madres y administraciones locales.
- Ser un individuo tecnológico. A estas alturas nadie debería dudarlo.
- Tener la mente abierta y estar preparado para encontrar cosas maravillosas a su alrededor.

Y como maestros, seamos conscientes de que de nuestra profesión salen todas las demás; seamos conscientes de que vamos a ser inspiración para cientos y cientos de niños, vamos a ser su modelo. Además, nuestra actitud, la forma de ver las cosas y cómo les conduzcamos a la hora de sentir y vivir toda la experiencia en nuestra compañía les marcará para siempre. (p. 65-66)

Nombre del remitente (opcional): Remedios Herrera Gutiérrez

Título de la obra: El infinito

Autor de la obra: Giacomo Leopardi

Siempre caro me fue este yermo monte

Y ese obstáculo, que de esta parte

Del último horizonte la vista excluye.

Mas sentado y mirando interminables

Espacios tras él, y sobrehumanos

Silencios, y profundísima quietud

Mi mente imagina; tanto que por poco

mi corazón se asusta. Y como el viento

oigo susurrar entre las plantas, yo aquel

Infinito silencio a esta voz

Voy comparando: y me acuerdo de lo eterno,

Y las muertas estaciones, la presente

viva, y su sonido. Así en esta

Inmensidad mi pensamiento se hunde:

Y el naufragio me es dulce en este mar.

Nombre del remitente (opcional): Laura Ibáñez Castejón

Título de la obra: *Las ciudades invisibles*

Autor de la obra: Italo Calvino

El atlas del Gran Kan contiene también los mapas de las tierras prometidas visitadas con el pensamiento pero todavía no descubiertas o fundadas; la Nueva Atlántida, Utopía, la Ciudad del Sol, Océana, Tamoé, Armonía, New-Lanark, Icaria.

Pregunta Kublai a Marco:

—Tú que exploras en torno y ves los signos, sabrás decirme hacia cuál de estos futuros nos impulsan los vientos propicios.

—Para llegar a esos puertos no sabría trazar la ruta en la carta ni fijar la fecha de llegada. A veces me basta un escorzo abierto en mitad mismo de un paisaje incongruente, un aflorar de luces en la niebla, el diálogo de dos transeúntes que se encuentran en medio del trajín, para pensar que partiendo de allí juntaré pedazo a pedazo la ciudad perfecta, hecha de fragmentos mezclados con el resto, de instantes separados por intervalos, de señales que uno manda y no sabe quién las recibe. Si te digo que la ciudad a la cual tiende mi viaje es discontinua en el espacio y en el tiempo, ya más rala, ya más densa, no has de creer que se puede dejar de buscarla. Quizá mientras nosotros hablamos está aflorando desparramada dentro de los confines de su imperio; puedo rastrearla, pero de la manera que te he dicho.

El Gran Kan estaba hojeando ya en su atlas los mapas de las ciudades que amenazan en las pesadillas y en las maldiciones: Enoch, Babilonia, Yahoo, Butua, Brave New World.

Dice:

—Todo es inútil si el último fondeadero no puede ser sino la entrada infernal, y allí en el fondo es donde, en una espiral cada vez más estrecha, nos sorbe la corriente.

Y Polo:

—El infierno de los vivos no es algo que será; hay uno, es aquel que existe ya aquí, el infierno que habitamos todos los días, que formamos estando juntos. Dos maneras hay de no sufrirlo. La primera es fácil para muchos: aceptar el infierno y volverse parte de él hasta el punto de no verlo más. La segunda es peligrosa y exige atención y aprendizaje continuos: buscar y saber reconocer quién y qué, en medio del infierno, no es infierno, y hacerlo durar, y darle espacio.

Nombre del remitente (opcional): Antonia Infantes Molina

Título de la obra: La amiga estupenda

Autor de la obra: Elena Ferrante

Cuando se lleva poco tiempo en este mundo resulta difícil comprender cuáles son los desastres que dan origen a nuestro sentimiento del desastre, o tal vez no se siente la necesidad de comprenderlo.

No siento nostalgia de nuestra niñez, está llena de violencia. Nos pasaba de todo, en casa y fuera, a diario, pero no recuerdo haber pensado nunca que la vida que nos había tocado en suerte fuese especialmente fea. La vida era así y punto; crecíamos con la obligación de complicársela a los demás antes de que nos la complicaran a nosotras.

Eran completamente distintas de nosotras. Como si hubiesen respirado otro aire, como si hubiesen tomado otros alimentos, como si se hubiesen vestido en algún otro planeta, como si hubiesen aprendido a caminar sobre hilos de viento. Me quedé boquiabierta. Hasta tal punto que, mientras yo me hubiese parado para contemplar a gusto trajes, zapatos, el tipo de gafas que llevaban si llevaban gafas, ellas pasaban y era como si no me vieran.

Nombre del remitente (opcional): M. Carmen Jiménez

Título de la obra: El miedo

Autor de la obra: M Carmen Jiménez

El amor te hace sentir vulnerable. No sabes lo que es perder a alguien, porque sólo lo sabes, cuando amas a alguien más que a tí mismo.

Salvo que te hayas atrevido a amar de ese modo, te miro y no veo a un hombre inteligente y confiado, veo a un hombre creído y muerto de miedo.

Todos tenemos miedo. Por mucho que sepamos, no nos enteramos de muchas cosas.

Porque una cosa es saber las cosas intelectualmente y otras, haberlas vivido sabiendo de verdad lo que se vive.

Y esto, ¿Cómo lo sabemos?, ¿Cómo saber de verdad querer? ¿Cómo saber de verdad VIVIR?,

es como la diferencia entre saber lo que es el miedo o el amor, y saber que una idea sobre el miedo no da miedo, de la misma manera, que un poema sobre el amor no puede amar.

Quien de verdad sabe lo que es la vida es quien ama, y para saber todo esto, sólo hace falta una cosa: Saber quién y cómo está verdaderamente uno mismo.

¿Te sientes solo? ¿Tienes a alguien que te abra la mirada a las cosas, que llegue a tu alma?

Todos tenemos a Tanizaki, Machado, Spinoza, Nietzsche...cuyas palabras evocan recuerdos que nos hacen vivir un olvido. Pero ¿Tenemos un alma gemela que nos desafía?

Necesitamos de una persona que nos enseñe verdaderamente a saber VIVIR,

que nos ame para decirnos cosas que no queremos oír.

Todos tenemos miedo a perder el control de nuestra vida, está tan apretado el cinturón de las necesidades, que nuestra gran lucha es que todo se acople a lo que deseamos, a nuestras ideas, y estamos dispuestos a dar la vida entera por tener esa seguridad.

No somos verdaderamente libres, tenemos miedo a los desafíos de la vida, cuando en realidad, no nos afecta lo que nos sucede, sino lo que hacemos con lo que sucede.

Nunca podremos vivir una verdadera relación con alguien en este mundo, si siempre albergamos miedo a dar el primer paso, si intentamos lograr ser felices esclavizados con la única aprobación de los demás.

Nos escondemos de un mundo, que nos da miedo. Nos encerramos en la comodidad, matamos el tiempo, desconfiamos, porque SER y VIVIR en dicho mundo puede significar ser abandonado por la gente, que, supuestamente, tenía que amarnos.

El hombre en la búsqueda de su libertad tropieza, tropieza y tropieza con su libre albedrío, y al final ni siquiera supera la piedra, pero ha sido libre, y sobre todo ha sido él.

El viento sopla donde quiere, hay que intentar VIVIR.

La vida nos da vida, pero la vida nos debe dejar VIVIR.

En definitiva, SABER VIVIR.

Nombre del remitente (opcional): Óliver Jiménez Jiménez

Título de la obra: Otro paso más

Autor de la obra: Óliver Jiménez Jiménez

Y llega el momento, en el que el mundo te habla,
te llama, te grita, te pone las cosas fáciles,
te dice que estás preparado, que es tu momento
que es ahora, que puedes hacerlo, que todo conspira.

El momento aparece, el que buscas, el que anhelas, el que has soñado.

Pero te das cuenta de que no quieres estar preparado.

Que el salto implica dejar el árbol.

Que no quieres tener alas, que quieres seguir en el nido,

Que quieres sentirte seguro.

Hasta que saltas, con el convencimiento de que solo es un salto.

Otro paso más, en realidad.

Comienzas a volar, y las dudas desaparecen.

El árbol queda en la lejanía y solo con sentir el aire bajo tus alas,
te sientes vivir.

Te sientes vivo.

Nombre del remitente (opcional): Carlos Manuel Jiménez Jordán

Título de la obra: Ensayo sobre la ceguera

Autor de la obra: José Saramago

De fiesta fue el banquete de la mañana. Lo que estaba en la mesa, además de poco, repugnaría a cualquier apetito normal, la fuerza de los sentimientos, como en momentos de exaltación siempre ocurre, había ocupado el lugar del hambre, pero la alegría les servía de manjar, nadie se quejó, hasta los que aún estaban ciegos se reían como si los ojos que ya veían fuesen los suyos. Cuando acabaron, la chica de las gafas oscuras tuvo una idea, Y si fuese a poner en la puerta de mi casa un papel diciendo que estoy aquí, así si aparecen mis padres podrán venir a buscarme, Llévame contigo, quiero saber lo que está ocurriendo fuera, dijo el viejo de la venda negra, Y también nosotros salimos, dijo hacia su mujer el que había sido el primer ciego, es posible que el escritor ya vea, que esté pensando en volver a su casa, de camino trataré de encontrar algo que se coma, Yo voy a hacer lo mismo, dijo la chica de las gafas oscuras. Minutos después, ya solos, el médico se sentó al lado de su mujer, el niño estrábico dormía en un extremo del sofá, el perro de las lágrimas, tumbado, con el hocico sobre las patas delanteras, abría y cerraba los ojos de vez en cuando para indicar que seguía vigilante, por la ventana abierta, pese a la altura del piso, llegaba el rumor de las voces alteradas, las calles debían de estar llenas de gente, la multitud gritaba una sola palabra, Veo, la decían los que ya habían recuperado la vista, la decían los que de repente la recuperaban, Veo, veo, realmente empieza a parecer una historia de otro mundo aquella en que se dijo, Estoy ciego. El niño estrábico murmuraba, debía de estar soñando, tal vez estuviera viendo a su madre, preguntándole, Me ves, ya me ves. La mujer del médico preguntó, Y ellos, y el médico dijo, Éste probablemente estará curado cuando despierte, con los otros no será diferente, lo más seguro es que estén ahora recuperando la vista, el que va a llevarse un susto, pobrecillo, es el amigo de la venda negra, Por qué, Por la catarata, después del tiempo pasado desde que lo examiné, debe de estar como una nube opaca, Va a quedarse ciego, No, en cuanto la vida esté normalizada, cuando todo empiece a funcionar, lo opero, será cuestión de semanas, Por qué nos hemos quedado ciegos, No lo sé, quizá un día lleguemos a saber la razón, Quieres que te diga lo que estoy pensando, Dime, Creo que no nos quedamos ciegos, creo que estamos ciegos, Ciegos que ven, Ciegos que, viendo, no ven.

Nombre del remitente (opcional): Eduardo Jiménez Urdiales, profesor de Literatura y escritor.

Título de la obra: Alberto Manguel.

Autor de la obra: *En el bosque del espejo. Ensayos sobre las palabras y el mundo*, Madrid, Alianza Editorial, 2001.

CITA

«Para mí, las palabras de una página le dan coherencia al mundo. Cuando un día de sus cien años de soledad, una peste que causaba amnesia atacó a los habitantes de Macondo, éstos se dieron cuenta de que el conocimiento del mundo empezaba a escapárseles, por lo que podían llegar a olvidar qué era una vaca, qué era un árbol, qué era una casa. El antídoto, descubrieron, radicaba en las palabras. A fin de recordar qué significaba para ellos su mundo, escribieron letreros y los colgaron de las bestias y los objetos: «Esto es un árbol», «Esto es una casa», «Ésta es la vaca, hay que ordeñarla todas las mañanas para que produzca la leche». Las palabras nos dicen qué creemos, como sociedad, que es el mundo.

«Qué creemos que es»: ahí estriba el reto. Como lectores, al emparejar palabras con experiencia y experiencia con palabras, pasamos por el tamiz de historias que resuenan en las experiencias o nos preparan para ellas, o bien nos cuentan experiencias que (como todos sabemos) nunca serán nuestras salvo en la página ardiente. Del mismo modo, la idea que tenemos de un libro se remodela con cada lectura. A lo largo de los años mi experiencia, mis gustos y mis prejuicios han cambiado: según pasan los días, mi memoria no deja de reordenar, catalogar o descartar los volúmenes de mi biblioteca; descontando unos pocos hitos constantes, mis palabras y mi mundo nunca son uno y lo mismo. El proverbio de Heráclito sobre el tiempo se aplica igualmente a mi lectura: «Uno nunca se sumerge dos veces en el mismo libro».

Lo que permanece invariable es el placer de leer, de tener un libro en las manos y experimentar de pronto esa peculiar sensación de asombro, de reconocimiento, ese escalofrío o fulgor que a veces, sin razón perceptible, provoca un encadenamiento de palabras. [...] Creo que existe una ética de la lectura, una responsabilidad en cómo leemos, un compromiso a la vez político y privado en el acto de volver las páginas y seguir las líneas. Y creo que a veces, más allá de las intenciones del autor y de las esperanzas del lector, un libro puede hacernos mejores y más sabios.» (págs. 15-16)

Nombre del remitente (opcional): Analia Leite

Título de la obra: La guerra no tiene rostro de mujer

Autor de la obra: Svetlana Alexiévich

¿Qué es lo que retiene memoria?

Probablemente una voz, una voz suave a menudo acompañada de sorpresa. Una persona que se asombra de sí misma, de lo que le ha ocurrido. El pasado desaparece, su vórtice candente colapsó y se evaporó, el ser humano sigue el curso de su vida. Le rodea lo cotidiano. Todo a su alrededor es corriente, excepto su memoria. Yo me convierto en un testigo. Un testigo de lo que la gente recuerda, de cómo recuerda, de lo que quiere comentar y de lo que prefiere olvidar, encerrar en el rincón más lejano de su memoria. Esconder tras las cortinas. De cómo estas mujeres se desesperan buscando las palabras adecuadas, deseando reconstruir lo desaparecido, con la ilusión de que la distancia en el tiempo les ayudará a hallar el sentido completo de los hechos que vivieron. Ver y comprender lo que entonces no pudieron ni ver ni comprender. Observan y se reencuentran. Muchas veces se han convertido en dos personas: esta y aquella, la joven y la vieja. La persona en la guerra y la persona después de la guerra. Mucho después de la guerra. Me persigue la sensación de que oigo dos voces a la vez... (pág. 169)

Nombre del remitente (opcional): Gloria M. López Casado

Título de la obra: Reina Roja

Autor de la obra: Juan Gómez-Jurado

- Puedes llegar más lejos. Puedes ir a un lugar donde nadie ha estado antes –le ha dicho-.
¿Quieres?

Antonia quiere.

- Hay un modo, pero dolerá. Dolerá mucho. Y serás distinta.

Antonia acepta, sin pensarlo demasiado. Firma unos papeles que le dan, se compromete a pasar unos meses lejos de su familia. Siente entusiasmo cuando lo hace. Intuye que va a poder cruzar una puerta a un lugar que, por primera vez, no es capaz de anticipar.

Han pasado días de eso.

Ahora ya no está segura.

Antonia siempre ha sido diferente. Desde que era niña.

En los últimos días, un pensamiento se abre paso en su cabeza, como una horrible gotera en el techo.

Quizás ser diferente no es lo que ella quiere. Quizás lo que desea, lo que desea de verdad, es ser menos diferente.

Menos diferente es más feliz.

...

Nombre del remitente (opcional): Marisa López Casado

Título de la obra: 20 poemas de amor y una canción desesperada. Poema XIV.

Autor de la obra: Pablo Neruda.

Mis palabras llovieron sobre ti acariciándote [...]

Quiero hacer contigo lo que la primavera hace con los cerezos.

Nombre del remitente (opcional): María Rosa López Ramírez

Título de la obra: El crimen fue en Granada: A Federico García Lorca (1ª Parte)

Autor de la obra: Antonio Machado

1. El crimen

Se le vio, caminando entre fusiles,
por una calle larga,
salir al campo frío,
aún con estrellas de la madrugada.

Mataron a Federico
cuando la luz asomaba.

El pelotón de verdugos
no osó mirarle la cara.

Todos cerraron los ojos;
rezaron: ¡ni Dios te salva!

Muerto cayó Federico
—sangre en la frente y plomo en las entrañas—

Que fue en Granada el crimen
sabed —¡pobre Granada!—, en su Granada.

Nombre del remitente (opcional): Miriam López Rodríguez

Título de la obra: Persuasión

Autor de la obra: Jane Austen

No puedo escuchar en silencio ni un minuto más. Debo hablar con usted por cualquier medio a mi alcance. Me desgarran el alma. Soy mitad agonía, mitad esperanza. Dígame que no es demasiado tarde, que aquellos preciados sentimientos no se han ido para siempre. Me ofrezco a usted de nuevo con un corazón aún más suyo que cuando casi lo rompió hace ocho años y medio. No diga que el hombre olvida antes que la mujer, que su amor muere antes. No he amado a ninguna más que a usted. Puedo haber sido injusto; he sido débil y resentido, pero nunca inconstante. Usted ha sido la única razón para regresar a Bath. Por usted pienso y hago planes. ¿No lo ve? ¿No ha entendido mis deseos? No hubiera esperado ni estos diez días si hubiera sabido leer sus sentimientos, como creo que usted ha interpretado los míos. Apenas puedo escribir mientras la oigo decir cosas que me abruman. Baja la voz pero aún así puedo distinguir lo que dicen cuando otros no podrían. ¡Buena y excelente criatura! Nos hace justicia al creer que hay verdadero afecto y constancia en los hombres. Sepa que es ferviente y perseverante en F.W.

Ahora debo irme, inseguro de mi destino, pero regresaré lo antes posible. Una palabra, una mirada, será suficiente para decidir si voy a casa de su padre esta tarde o nunca.

Nombre del remitente (opcional): M Isabel Lucena

Título de la obra: Magallanes: El hombre y su gesta

Autor de la obra: Stefan Zweig (1881-1942)

“cuando una idea se lleva adelante denodadamente y con pasión por personas convencidas de su necesidad, es más fuerte que todas las adversidades y contratiempos, y nos hace capaces de convertir en una realidad perdurable lo que ha sido un deseo soñado durante las décadas que le precedieron”

Nombre del remitente (opcional): Tecla Lumbreras Kraüel

Título de la obra: No volveré a ser joven, de Poemas póstumos

Autor de la obra: Jaime Gil de Biedma

"Que la vida iba en serio
uno lo empieza a comprender más tarde
-como todos los jóvenes, yo vine
a llevarme la vida por delante.

Dejar huella quería
y marcharme entre aplausos
-envejecer, morir, eran tan sólo
las dimensiones del teatro.

Pero ha pasado el tiempo
y la verdad desagradable asoma:
envejecer, morir,
es el único argumento de la obra."

Nombre del remitente (opcional): Maldonado Robles, María Rosario

Título de la obra: El viejo y el mar.

Autor de la obra: Ernest Hemingway.

Podía ver el pez y no tenía más que mirar a sus manos y sentir el contacto de su espalda con la popa para saber que esto había sucedido realmente y que no era un sueño. Una vez, cuando se sentía mal, hacia el final de la pelea, había pensado que quizá fuera un sueño. Luego, cuando vio había visto saltar el pez del agua y permanecer inmóvil contra el cielo antes de caer, tuvo la seguridad de que era algo grandemente extraño y no podía creerlo. Luego empezó a ver mal. Ahora, sin embargo, había vuelto a ver como siempre.

Ahora sabía que el pez iba ahí y que sus manos y su espalda no eran un sueño. “Las manos curan rápidamente –pensó–. Las he desangrado, pero el agua salada las curará. El agua oscura del golfo verdadero es la mejor cura que existe. Lo único que tengo que hacer es conservar la claridad mental. Las manos han hecho su faena y navegamos bien. Con su boca cerrada y su cola vertical navegamos como hermanos. –Luego su cabeza empezó a nublarse un poco y pensó–: ¿,Me llevará él a mí o lo llevaré yo a él? Si yo lo llevara a él a remolque no habría duda. Tampoco si el pez fuera en el bote ya sin ninguna dignidad.” Pero navegaban juntos, ligados costado con costado, y el viejo pensó: “Deja que él me lleve si quiere. Yo sólo soy mejor que él por mis artes y él no ha querido hacerme daño.”

Nombre del remitente (opcional): María Inmaculada Manrique Poyato.

Título de la obra: Poema del libro “Yesterday y mañana” (1987).

Autor de la obra: Mario Benedetti

El olvido no es victoria
sobre el mal ni sobre nada,
y si es la forma velada
de burlarse de la historia,
para eso está la memoria
que se abre de par en par,
en busca de algún lugar
que devuelva lo perdido;
no olvida el que finge olvido,
sino el que puede olvidar.

Nombre del remitente (opcional): Alicia Marchant Rivera

Título de la obra: Poema “Se querían”, de *La destrucción o el amor*.

Autor de la obra: Vicente Aleixandre

Se querían.

Sufrían por la luz, labios azules en la madrugada,
labios saliendo de la noche dura, labios partidos, sangre, ¿sangre dónde?
Se querían en un lecho navío, mitad noche, mitad luz.

Se querían como las flores a las espinas hondas,
a esa amorosa gema del amarillo nuevo,
cuando los rostros giran melancólicamente,
giralunas que brillan recibiendo aquel beso.

Se querían de noche, cuando los perros hondos
laten bajo la tierra y los valles se estiran
como lomos arcaicos que se sienten repasados:
caricia, seda, mano, luna que llega y toca.

Se querían de amor entre la madrugada,
entre las duras piedras cerradas de la noche,
duras como los cuerpos helados por las horas,
duras como los besos de diente a diente solo.

Se querían de día, playa que va creciendo,
ondas que por los pies acarician los muslos,
cuerpos que se levantan de la tierra y flotando...
Se querían de día, sobre el mar, bajo el cielo.

Mediodía perfecto, se querían tan íntimos,
mar altísimo y joven, intimidad extensa,
soledad de lo vivo, horizontes remotos
ligados como cuerpos en soledad cantando.

Amando. Se querían como la luna lúcida,
como ese mar redondo que se aplica a ese rostro,
dulce eclipse de agua, mejilla oscurecida,
donde los peces rojos van y vienen sin música.

Día, noche, ponientes, madrugadas, espacios,
ondas nuevas, antiguas, fugitivas, perpetuas,
mar o tierra, navío, lecho, pluma, cristal,
metal, música, labio, silencio, vegetal,
mundo, quietud, su forma. Se querían, sabedlo.

Nombre del remitente (opcional): Miguel Ángel Marco Martín

Título de la obra: Las babas del diablo – Las armas secretas -

Autor de la obra: Julio Cortázar.

La foto había sido tomada, el tiempo había corrido; estábamos tan lejos unos de otros, la corrupción seguramente consumada, las lágrimas vertidas, y el resto conjetura y tristeza. De pronto el orden se invertía, ellos estaban vivos, moviéndose, decidían y eran decididos, iban a su futuro; y yo desde este lado, prisionero de otro tiempo, de una habitación en un quinto piso, de no saber quiénes eran esa mujer, y ese hombre y ese niño, de ser nada más que la lente de mi cámara, algo rígido, incapaz de intervención. Me tiraban a la cara la burla más horrible, la de decidir frente a mi impotencia, la de que el chico mirara otra vez al payaso enharinado y yo comprendiera que iba a aceptar, que la propuesta contenía dinero o engaño, y que no podía gritarle que huyera, o simplemente facilitarle otra vez el camino con una nueva foto, una pequeña y casi humilde intervención que desbaratará el andamiaje de baba y de perfume. Todo iba a resolverse allí mismo, en ese instante; había como un inmenso silencio que no tenía nada que ver con el silencio físico. Aquello se tendía, se armaba. Creo que grité, que grité terriblemente, y que en ese mismo segundo supe que empezaba a acercarme, diez centímetros, un paso, otro paso, el árbol giraba cadenciosamente sus ramas en primer plano, una mancha del pretil salía del cuadro, la cara de la mujer, vuelta hacia mí como sorprendida iba creciendo, y entonces giré un poco, quiero decir que la cámara giró un poco, y sin perder de vista a la mujer empezó a acercarse al hombre que me miraba con los agujeros negros que tenía en el sitio de los ojos, entre sorprendido y rabioso miraba queriendo clavarme en el aire, y en ese instante alcancé a ver como un gran pájaro fuera de foco que pasaba de un solo vuelo delante de la imagen, y me apoyé en la pared de mi cuarto y fui feliz porque el chico acababa de escaparse, lo veía corriendo, otra vez en foco, huyendo con todo el pelo al viento, aprendiendo por fin a volar sobre la isla, a llegar a la pasarela, a volverse a la ciudad. Por segunda vez se les iba, por segunda vez yo lo ayudaba a escaparse, lo devolvía a su paraíso precario. Jadeando me quedé frente a ellos; no había necesidad de avanzar más, el juego estaba jugado. De la mujer se veía apenas un hombro y algo de pelo, brutalmente cortado por el cuadro de la imagen; pero de frente estaba el hombre, entreabierta la boca donde veía temblar una lengua negra, y levantaba lentamente las manos, acercándolas al primer plano, un instante aún en perfecto foco, y después todo él un bulto que borraba la isla, el árbol, y yo cerré los ojos y no quise mirar más, y me tapé la cara y rompí a llorar como un idiota.

Nombre del remitente (opcional): Pablo Marín Guerrero.

Título de la obra: Cuando tú llegues (del libro «La soledad sonora»).

Autor de la obra: Antonio Gala.

Dicen que la juventud es tu edad predilecta, y dicen que la primavera es el tiempo en que sueles aparecer, Amor. Yo no puedo creerlo. Tú, que marcas el rumbo de las constelaciones, y diriges hasta los más pequeños ritmos de la tierra; tú, que conduces a los perros por los delicados caminos del olfato, y engarzas a las mariposas con larguísimos hilos invisibles; tú, que embelleces a cualquier criatura para seducir a otra, y organizas imprevistos y suntuosos cortejos nupciales, no puedes restringirte a una edad ni a una hora... No es que seas el aliado del día o de la noche, de la luz, de la lluvia, de la carne y del alma de la carne: es que eres todo eso. La vida tiende a ti; levanta su oleaje atraído por ti, igual que las mareas por la luna, y tú ubicas sus caudales, aforas sus corrientes, mides sus resplandores, distribuyes sus verdes avenidas. Tú eres la fuerza de la fuerza; por ti reinan los reyes, y besan los cautivos sus cadenas. Tú eres la mano que sostiene al mundo, y eres el mundo y sus ciegos sentidos. Tú dispones los granos de incienso de la felicidad y las charcas salobres de la pena. Sólo queda fuera de tu jurisdicción el tiempo inmóvil y vacío de la melancolía. Por eso yo no creo que tengas edades y estaciones: una mirada, un libro, un río, una canción, una manera de entrelazar los dedos... Tú, el águila bicéfala.

[...]

Cuando llegues -si tienes que llegar- entra sin hacer ruido. Usa tu propia llave. Di buenas tardes, di buenas noches, y entra. Como quien ha salido a un recado, y regresa, y ve la casa como estaba, y lo aprueba, y se sienta en el sillón más cómodo con un lento suspiro. Abre cuando llegues, si quieres, la ventana a los sonidos cómplices de fuera, y a la luz, a la favorable intemperie de la vida. El tiempo en que no te tuve dejará de existir cuando tú llegues. Todo será sencillo. Como una rosa recién cortada, se instalará el milagro entre nosotros. No habrá nada que no quepa en mis manos cuando llegues. Tornasoladas nubes coronarán el techo de la alcoba. ¿Dónde están mis heridas?, me diré... Pero escúchame bien: llega para quedarte cuando llegues.

Nombre del remitente (opcional): Gregorio Martín Caballero

Título de la obra: El amor en tiempos del cólera

Autor de la obra: Gabriel García Márquez

“El doctor Urbino se sintió delatado. Se fijó en ella con el corazón, se fijó en su luto intenso, en la dignidad de su congoja, y entonces comprendió que aquella era una visita inútil, porque ella sabía más que él de todo cuanto estaba dicho y justificado en la carta póstuma de Jeremiah de SaintAmour. Así era. Ella lo había acompañado hasta muy pocas horas antes de la muerte, como lo había acompañado durante casi veinte años con una devoción y una ternura sumisa que se parecían demasiado al amor, y sin que nadie lo supiera en esta soñolienta capital de provincia donde eran de dominio público hasta los secretos de estado. Se habían conocido en un hospital de caminantes de Port-au-Prince, donde ella había nacido y donde él había pasado sus primeros tiempos de fugitivo, y lo siguió hasta aquí un año después para una visita breve, aunque ambos sabían sin ponerse de acuerdo que venía a quedarse para siempre. Ella se ocupaba de mantener la limpieza y el orden del laboratorio una vez por semana, pero ni los vecinos peor pensados confundieron las apariencias con la verdad, porque suponían como todo el mundo que la invalidez de Jeremiah. de Saint-Amour no era sólo para caminar. El mismo doctor Urbino lo suponía por razones médicas bien fundadas, y nunca habría creído que tuviera una mujer si él mismo no se lo hubiera revelado en la carta. De todos modos le costaba trabajo entender que dos adultos libres y sin pasado, al margen de los prejuicios de una sociedad ensimismada, hubieran elegido el azar de los amores prohibidos. Ella se lo explicó: “Era su gusto”. Además, la clandestinidad compartida con un hombre que nunca fue suyo por completo, y en la que más de una vez conocieron la explosión instantánea de la felicidad, no le pareció una condición indeseable. Al contrario: la vida le había demostrado que tal vez fuera ejemplar...”

Nombre del remitente (opcional): Antonio Martín Rubio

Título de la obra: “Era invierno...” (+ reflexión personal)

Autor de la obra: Antonio Gala Velasco

“Era invierno...”

Era invierno; llegaste y fue verano.

Cuando llegue el verano verdadero,

¿Qué será de nosotros?

¿Quién calentará el aire

más que agosto y que julio?

Tengo miedo

De este error de los meses que has traído.

¿Quién es nuestro aliado: tú o yo?

Cuando llegue el verano

Quizá el aire esté frío...

Era invierno y llegaste.

REFLEXIÓN:

Poema profundo y directo sobre la importancia de la presencia de una persona en la vida de otra. Una presencia que llega a provocar incluso la alteración de las emociones, que el autor representa mediante estaciones, pues hace de un gélido y sombrío invierno (tristeza, soledad...etc.), un verano (alegría, amor...etc.) lleno de luz.

Estas líneas escritas por Antonio Gala requieren de un verdadero amor, de una verdadera pasión, de saber lo que es amar, y he aquí mi reflexión personal:

“No aprendemos a amar cuando encontramos a la persona perfecta, sino cuando conseguimos ver de manera perfecta a una persona imperfecta”

Nombre del remitente (opcional): Rocío Martínez Bocero

Título de la obra: La vida del Buscón

Autor de la obra: Francisco de Quevedo

"-Lo primero ha de saber que en la corte hay siempre el más necio y el más sabio, más rico y más pobre, y los extremos de todas las cosas; que disimula los malos y esconde los buenos, y que en ella hay unos géneros de gentes como yo, que no se les conoce raíz ni mueble, ni otra cepa de la de que decienden los tales. Entre nosotros nos diferenciamos con diferentes nombres; unos nos llamamos caballeros hebenes; otros, güeros, chanflones, chirles, traspillados y caninos. Es nuestra abogada la industria; pagamos las más veces los estómagos de vacío, que es gran trabajo traer la comida en manos ajenas. Somos susto de los banquetes, polilla de los bodegones, cáncer de las ollas y convidados por fuerza. Sustentámonos así del aire, y andamos contentos. Somos gente que comemos un puerro, y representamos un capón. Entrará uno a visitarnos en nuestras casas, y hallarán nuestros aposentos llenos de güesos de carnero y aves, mondaduras de frutas, la puerta embarazada con plumas y pellejos de gazapos; todo lo cual cogemos de parte de noche por el pueblo, para honrarnos con ello de día. Reñimos en entrando el huésped: "¿Es posible que no he de ser yo poderoso para que barra esa moza? Perdone V. Md., que han comido aquí unos amigos, y estos criados...", etc. Quien no nos conoce cree que es así, y pasa por convite.

Nombre del remitente (opcional): Francisco Martínez González

Título de la obra: *Walden*

Autor de la obra: Henry David Thoreau

Mientras dejaba el techo del irlandés tras la lluvia, inclinando mis pasos de nuevo hacia la laguna, mi afán por coger sollos, vadeando pastizales apartados, entre ciénagas y oquedales, en lugares salvajes y desamparados, me pareció por un momento trivial para un hombre que había ido a la escuela y la universidad, pero mientras corría colina abajo hacia el rojizo poniente, con el arco irris sobre mis hombros y tenues tintineos resonaban en mis oídos, sin saber de dónde provenían, mi buen genio parecía decirme: caza y pesca a lo largo y a lo ancho, día tras día, cada vez más y más lejos y descansa junto a todos los arroyos y hogares sin temor. Recuerda a tu creador en los días de tu juventud. Levántate libre de cuidado antes del alba y busca aventuras. Que el mediodía te encuentre en otros lagos y la noche te coja en todas partes como si estuvieras en casa. No hay campos mayores que este, ni juegos más dignos que jugar. Crece salvaje de acuerdo con tu naturaleza, como estos juncos y helechos, que nunca serán heno inglés. Que reumbe el trueno. ¿Qué importa si amenaza con arruinar las cosechas del granjero? Ese mensaje no es para ti. Busca cobijo bajo la nube, mientras los demás corren a los carros y cobertizos. No permitas que ganarte la vida sea tu oficio, sino un esparcimiento. Disfruta de la tierra, pero no la poseas. Por falta de iniciativa y fe los hombres están donde están, comprando y vendiendo y gastando su vida como siervos.

Nombre del remitente (opcional): Clelia Martínez Maza

Título de la obra: **Madrid**

Autor de la obra: Rubén Pozo (Pereza)

<https://www.youtube.com/watch?v=M2lz1WMfbxQ&list=RDM2lz1WMfbxQ&index=1>

Bajando por donde los garitos
Dejándome caer por la cuesta abajo
He estado tan solito
Hasta que te he encontrado
Tocando en tu telefonillo
Me dices que aun te queda para un rato
Tómame tu tiempo, aún no ha anochecido
Yo te espero en Casa Paco

Y qué gusto da estar enamorado
Y pasear contigo del brazo
Traigo rosas rojas para ti
Eres mi rincón favorito de Madrid

Riendo y charlando
Bebiendo y bailando
Bailando y bailando, va pasando el tiempo
No hay nada como las noches de verano
No hay nada como las ganas que te tengo
Noches de Siroco, terracita Antón Martín
Y ese bar de Tirso que te gusta tanto a ti
Por la espina dorsal de la gran vía
Derrapa una sirena de la policía

Y qué gusto da estar enamorado
Y pasear contigo del brazo
Traigo rosas rojas para ti
Eres mi rincón favorito de Madrid

Nombre del remitente (opcional): Adolfo Martínez Orellana

Título de la obra: Ortodoxia

Autor de la obra: Gilbert K. Chesterton

“No tienen voluntad porque son incapaces de desear. Y si alguien necesita una prueba, nada más fácil que proporcionársela, pues radica en el hecho de que se pasan el tiempo hablando de la voluntad como algo que se expande y estalla cuando, en realidad, ocurre justo al revés. Todos los actos de la voluntad son actos de autolimitación. Desear la acción es desear la limitación. En ese sentido, todos los actos son actos de sacrificio personal. Cuando uno escoge algo renuncia a todo lo demás”.

Nombre del remitente (opcional): Sofía Louise Martínez

Título de la obra: Abrazando Vértigos

Autor de la obra: Grela Bravo

Hay trenes a los que hay que subir con la certeza de que el único riesgo sería no haberlo hecho.

Nunca es uno. Son muchos.

Tal vez no pasan continuamente.

Pero pasan. No dejan de pasar. Se suceden. Y sin embargo sucede, a menudo también, que su llegada nos encuentra desprevenidos. Justo con la mirada perdida en la otra dirección. Y el aire -imprevisto- que levantan, nos agita, nos asusta, nos desconcentra, nos desconcierta.

Nos molesta al principio. Nos alivia y refresca, después. Retira el pelo y nos descubre. Nos desnuda un poco. Y otro poco nos abraza. Nos despierta. Nos alerta.

Y trae un vagón a nuestros pies.

Abre sus puertas. – “Pasa. ¿Entras?” Como si se (nos) entregara sin preguntarnos el destino. Y antes de que te des cuenta se cierra. De nuevo. Sin remedio.

Con la misma energía que llegó. Con la misma fuerza inesperada que te sorprendió.

Solo si subes, cambia la perspectiva de la historia. Nunca el rumbo. Solo si te quedas en el andén, se repite y vacila. Una y otra vez.

Nunca es uno. Son muchos. Tal vez no pasa continuamente. Pero pasan.

Y volverán a pasar. De nuevo.

Otra vez.

Nombre del remitente (opcional): Miguel Ángel Medina Torres

Título de la obra: Don Quijote de la Mancha, segunda parte [Texto fijado pro Martín de Riquer]

Autor de la obra: Miguel de Cervantes Saavedra

Cuando don Quijote se vio en la campaña ras, libre y desembarazado de los requiebros de Altisidora, le pareció que estaba en su centro, y que los espíritus se le renovaban para proseguir de nuevo el asunto de sus caballerías, y volviéndose a Sancho, le dijo:

- La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos; con ella no pueden igualarse los tesoros que encierra la tierra ni el mar encubre; por la libertad, así como por la honra, se puede y debe aventurar la vida, y, por el contrario, el cautiverio es el mayor mal que puede venir a los hombres. Digo esto, Sancho, porque bien has visto el regalo, la abundancia que en este castillo que dejamos hemos tenido; pues en mitad de aquellos banquetes sazonados y de aquellas bebidas de nieve, me parecía a mí que estaba metido entre las estrechezas de la hambre, porque no lo gozaba con la libertad que lo gozara si fueran míos; que las obligaciones de las recompensas de los beneficios y mercedes recibidas son ataduras que no dejan campear al ánimo libre. ¡Venturoso aquel a quien el cielo dio un pedazo de pan, sin que le quede la obligación de agradecerlo a otro que al mismo cielo!

Nombre del remitente (opcional): Salvador Merino Córdoba

Título de la obra: Réquiem por España

Autor de la obra: Salvador Merino Córdoba

Atribuían al dictador soviético, Iósif Stalin, la famosa frase “un muerto es una tragedia; un millón de muertos es una estadística”, que describe como asimilamos la muerte cuando ocurre en grandes cantidades. Hoy nuestro país vive sumido en el sobrecogimiento de unas cifras de fallecidos diaria inimaginables hace apenas un par de meses. Pero lo peor que puede ocurrirnos es que dejemos de ver, en cada una de esas personas que hemos perdido, el enorme tesoro humano que se va con ella.

Por ello la transparencia en las cifras de fallecidos por el coronavirus no es una simple exigencia, es la justicia que le debemos a cada uno de ellos y el recuerdo de su memoria. Porque al final serán las implacables matemáticas las que nos mostrarán la realidad con toda su crudeza. Baste pensar que, a través de las series temporales y de sus estacionalidades, nos permitirán estimar cuantos muertos hubieran ocurrido en circunstancias normales. Y con esas cifras, junto con la ínfima cantidad de accidentes en carretera de estas fechas y los inscritos en los registros de fallecidos, harán aflorar el escalofriante resultado de la pandemia. Por tanto, va siendo hora de que no escondamos lo que ocurre sino todo lo contrario. Mostremos al mundo nuestro luto y nuestro dolor por cada uno de los que han muerto por este condenado virus. Cualquier intento de dulcificar la situación, ya sea política o televisivamente, es tratar a los ciudadanos como borregos, y solo podría provocar una sospecha y una crispación innecesarias.

Evidentemente los aplausos por nuestros héroes, que siguen tratando de salvar a los enfermos o de normalizar un poco nuestra existencia, tendrán que continuar. Pero merecería la pena que en algún momento de este confinamiento guardemos un minuto de silencio por cada una de nuestras víctimas, para que no se conviertan en las abultadas cifras de un debate estéril. Porque de momento las leyes nos obligan a un somero entierro sin apenas asistentes, pero tras la pandemia llegará la hora de acompañarlos con la consideración y el respeto debidos, y entonces nos daremos cuenta de la inmensa cantidad de personas que nos habrán dejado. De lo contrario caeremos en el olvido que tan cruelmente reflejaba el matemático francés Blaise Pascal: “No habiendo podido los hombres remediar la muerte, la miseria y la ignorancia han imaginado, para ser felices, no pensar en absoluto en ella”.

Nombre del remitente (opcional): Lara Milesi

Título de la obra: El libro de los abrazos (1989).

Autor de la obra: Eduardo Galeano

“En la isla de Vancouver, cuenta Ruth Benedict, los indios celebran torneos para medir la grandeza de los príncipes. Los rivales competían destruyendo sus bienes. Arrojan al fuego sus canoas, su aceite de pescado y huevos de salmón; y desde un alto promontorio echaban a la mar sus mantas y vasijas.

Vencía el se despojaba de todo.”

Nombre del remitente (opcional): Belén Molina Huete

Título de la obra: «La verdad de la mentira», en *Nada grave* (Visor, Madrid, 2008)

Autor de la obra: Ángel González

Al lector se le llenaron de pronto los ojos de lágrimas,
y una voz cariñosa le susurró al oído:

¿Por qué lloras, si todo
en ese libro es de mentira?

Y él respondió:

—Lo sé;
pero lo que yo siento es de verdad.

Nombre del remitente (opcional): Benedetto Molinari

Título de la obra: La Libertad (en *Els Primers Freds*)

Autor de la obra: Joan Margarit

[...]

La libertad es un extraño viaje.

Son las plazas de toros con las sillas
sobre la arena en las primeras elecciones.

Es el peligro que, de madrugada,
nos acecha en el metro,
son los periódicos al fin de la jornada.

La libertad es hacer el amor en los parques.

Es el alba de un día de huelga general.

Es morir libre. Son las guerras médicas.

Las palabras República y Civil.

Un rey saliendo en tren hacia el exilio.

La libertad es una librería.

Ir indocumentado.

Las canciones prohibidas.

Una forma de amor, la libertad.

Nombre del remitente (opcional): Pablo Morales Martínez

Título de la obra: El Encuentro (*Por las calles del tiempo: Antología personal, 1979-2010*)

Autor de la obra: Luis Alberto de Cuenca

En Salamanca, el último noviembre,
te encontré por la calle, tan delgada
como entonces, pero con más arrugas.
Dabas clases de no sé qué muy raro
(Textología, por ejemplo) y eras
muy feliz explicando a tus alumnos
lo divino y lo humano. Me dijiste
que tus hijos se quedaron en Madrid,
con su padre, y que solo los veías
—ya eran mayores— tres o cuatro veces
al año; que te habías doctorado
(¡por fin!) y que ahora solo te faltaba
ser funcionaria para ver el mundo
desde el lugar que merecías

Yo

te dije que bueno, que pasaba
por allí casualmente, que tenía
un amigo escritor en Salamanca
y que había venido a visitarlo.
Tú me dijiste: «¿Tienes mucha prisa
o podemos tomarnos algo juntos?»

Después de muchas copas, con el alba
siguiendo nuestra pista, te lo dije:
«Desde entonces no ha habido otra mujer.»
Y en mi interior bullía la mentira
al alimón con el deseo, y todo
—aquel horrible bar, tu y yo, la noche—
era tan esperpéntico y absurdo
que se parecía a la vida.

Nombre del remitente (opcional): Amalia Morales Zumaquero

Título de la obra: AULA

Autor de la obra: Amalia Morales Zumaquero

¡Qué vacío está todo! Hay un silencio que yo calificaría de sepulcral. Me siento muy sola, me siento desamparada, inquieta, nerviosa, triste, abandonada, mustia. Me estoy quedando sin vida... Nunca, en más de cincuenta años, me había sentido así, ni en verano. Y mira que son duros los veranos para mí... Me temo que algo insólito ha acontecido. Cada día me pregunto qué habrá sido, pero no puedo consultarlo ni hablarlo con nadie. Es muy extraño. Aquí siempre hay mucho bullicio de alumnos y profesores entrando y saliendo. Siempre hay risas, voces multicolor, murmullos gratificantes, debates interesantes y charlas apasionadas. No sé, no sé. Estoy confusa.

En estos días de soledad he tenido cientos de recuerdos. Por ejemplo, el día que me inauguraron estaba muy nerviosa. El primer profesor que entró en mí, con su micrófono y tiza en mano, hizo que un temblor recorriese mis paredes. Me emocionó el ímpetu de sus clases magistrales. Recuerdo que los alumnos llegaban un tanto asustados ante la nueva aventura que les esperaba. Además, estos días estoy pensando en muchos profesores que primero me acompañaron siendo ellos mismos alumnos. Pensarán que no los recuerdo, pero claro que sí porque tengo una memoria de hormigón muy resistente. En fin, con los años he ido queriendo cada vez más a los profesores y a los alumnos. Sin ellos no soy nada, no sirvo para nada. Cuando están conmigo, los latidos de sus corazones se fusionan formando mi propio latido y, por eso, yo vivo, tengo vida, aunque no lo creáis. A veces temo que los avances tecnológicos me quiten protagonismo, pero cada día me digo que nada podrá sustituirme porque hago posible la cercanía física entre alumno y profesor que es irremplazable.

Me voy a dormir un rato porque cada vez hablo más sola. ¡Volved a mí! ¡Volved a llenarme, por favor! Ahora soy un espacio inútil. Venid pronto que os arroparé con todo mi amor.

Personajes del relato:

Protagonista: Aula vacía de la Facultad de Económicas y Empresariales.

Antagonista: COVID-19.

Secundarios: No hay ninguno porque todos somos importantes en la Universidad... PAS, PDI, doctores, profesores con largas unidades pero que nada nos impide educar

Nombre del remitente (opcional): Laura Moreno Oliva

Título de la obra: Nuestra casa en el árbol

Autor de la obra: Lea Vález

La felicidad es el resultado de hacer una resta. Es lo que queda después de quitarle al día todas las horas amargas, aburridas, inútiles o idiotas. Hijitos lindos, ¡que esa resta no nos dé nunca “a deber!” ¡Convirtamos lo prosaico en poesía!

Nombre del remitente (opcional): María Moreno Oliva

Título de la obra: El día que decidiste no morir

Autor de la obra: Gloria Cerezo Navas

<<Un mes sin Carolina>>... Este podría haber sido el título del libro, o <<Carolina y su lucha contra el cáncer>>. <<Carolina Cerezo. Una guerrera vikinga>>. En realidad, se me ocurren muchas opciones, pero no, el título es el que tiene que ser: *El día que decidiste no morir*. Este era el título que siempre había tenido en la cabeza mientras Carolina vivía, soñándola invencible y sin presagiar que la historia no acabaría de la manera que tanto habíamos soñado.

Es más, esta historia no tendría sentido alguno sin semejante titular. Fue el día que mi hermana decidió no morir cuando realmente comenzó a escribir su historia, el día que empezó a VIVIR con todas las letras de la palabra. Fue solo ese día, y fue esa su decisión, una decisión de la que me siento tremendamente orgullosa.

Nombre del remitente (opcional): José Manuel Moreno Olmos

Título de la obra: EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Autor de la obra: Miguel de Cervantes Saavedra

- Sancho, pues vos queréis que se os crea lo que habéis visto en el cielo, yo quiero que vos me creáis a mí lo que vi en la cueva de Montesinos. Y no os digo más.

(QUIJOTE II, Capítulo XLI)

Nombre del remitente (opcional): Enrique Moreno Ostos

Título de la obra: Latidos

Autor de la obra: María de los Llanos Jávega (Poeta)

I

Hirviente el Universo se dilata;
volcán en erupción, lava sangrante,
de pasiones sin freno rebosante
en grito horizontal, tumba insensata.

Exaltado clamor que se desata
en pos de una justicia, siempre errante,
que no logra encauzarse en el instante
vuelve a despertar la fiera y mata.

El niño abre los ojos y escucha
el eco de las guerras que pasaron,
por esa paz, que en el amor se hermana
y no volverá jamás ¡siempre se lucha!
¿dónde está la justicia que lograron
los de ayer, los de hoy? ¡los de mañana!

II

Multicolores manos que manejan,
siempre mata un Caín de cualquier lado,
siempre muere un Abel atribulado
siempre hay madres que lloran y se aquejan
Siempre hay gentes al margen que aconsejan
desde un puesto – tal vez privilegiado-,
que dejan todo dicho y archivado
y olvidan que a Pilatos se asemejan.
Y siempre se construye sobre muerte
y siempre construyendo se destruye
y cada vez, se acaba más abajo.
Y siempre la ventaja es del más fuerte
y esta ventaja, la razón obstruye,
siempre faltan escuelas y trabajo.

Nombre del remitente (opcional): Javier Moscoso

Título de la obra: Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence

Autora de la obra: Judith Butler

«La desorientación propia del duelo —“¿En quién me he convertido? O, ciertamente, “¿Qué queda de mí?”, “¿Qué he perdido con la pérdida del Otro?”— pone al yo en un estado de desconocimiento.

Pero, no obstante, éste puede ser el punto de partida para una nueva comprensión [de lo humano] si la preocupación narcisista de la melancolía [o de la negación del duelo] pudiera desplazarse hacia una preocupación por la vulnerabilidad de las otras. Entonces, podríamos revisar y oponernos críticamente a las condiciones bajo las cuales ciertas vidas humanas son más vulnerables que otras y, por tanto, ciertas vidas son más merecedoras de duelo público que las demás. ¿De dónde podría surgir un principio por medio del cual aceptemos proteger a las demás de los tipos de violencia que hemos sufrido, si no es de la aprehensión de una vulnerabilidad humana común?»

Judith Butler, (2004), *Precarious Life. The Powers of Mourning and Violence*, Nueva York, Verso, 2006, p. 30-31. Traducción propia. Versión castellana en Paidós Editorial.

Nombre del remitente (opcional): Aurelio Moya García

Título de la obra: El camino de los reyes

Autor de la obra: Brandon Sanderson

“Demasiados eruditos piensan que la investigación es solo una búsqueda cerebral. Si no hacemos nada con el conocimiento que obtenemos, entonces hemos desperdiciado nuestros estudios. Los libros pueden almacenar información mejor que nosotros..., lo que nosotros hacemos, y los libros no pueden, es interpretar. Así que si no se van a extraer conclusiones, bien puedes dejar la información en los textos.”

Nombre del remitente (opcional): Antonio Nadal.

Título de la obra: La Escuela Moderna. Análisis histórico.

Autor de la obra: Antonio Nadal.

Realmente, ¿Cuántas personas, de las que hemos obtenido una carrera universitaria relacionada con la enseñanza, e incluso con otras disciplinas, no hemos contado con un profesorado “crítico”? Personalmente, durante mi Licenciatura en Pedagogía quizás tuviera más profesorado que se presentaba como alentador del pensamiento “crítico” que aquel otro meramente “técnico.” Sin embargo, no hubo ni un ejemplo docente que animara a la acción, a cambiar tan siquiera algo, lo más mínimo... Pronto era apreciable como el propio sistema es quien financia a, precisamente lo que menciona García Olivo, ese “ejército de críticos” que nada cambia, que no pasa, si acaso, de firmar escritos “reivindicativos,” de hacer una huelga cada no sé cuántos años... y de permanecer toda su vida académica pagado por el presunto enemigo al que cuestionan, ese Estado que bien agradece las visiones “críticas” de quienes nada nunca transformarán... pese a décadas “investigando” en “grupos de investigación.”

Nos es muy difícil escapar de toda la influencia de una década, o más, de estancia en los centros de enseñanza estatal. Y es que nos hablan de socialización en los Grados Universitarios, en las asignaturas de sociología... sin ninguna clase de crítica profunda, únicamente incluyendo familia, escuela, grupo de "pares," grupos de trabajo, asociaciones y medios de comunicación de masas como “agentes de socialización,” como si fueran entes autónomos independientes del Estado, del capitalismo y de las corporaciones. Si buscamos bibliografía o apuntes actuales donde en lugar de “socialización” leamos “dominación” o “asunción del régimen,” quizás no los encontraremos. Y si los halláramos, más complicado aún sería leer cualquier clase de incitación al cambio real.

El régimen de dominación, la ciencia al servicio del capitalismo, la universidad como una herramienta del Estado para perpetuarse o para formar personas para las empresas -siendo hechos como el Mayo del 68 impensables hoy día... y ojalá me equivoque, una vez más...-, la influencia de los medios de manipulación de masas, la idiotización que provocan las nuevas tecnologías cuya producción arrasa el Tercer Mundo... y tantas otras circunstancias provocan la docilidad actual. Y esta docilidad en quienes mueven el mundo, siendo ruedas, motores... recursos humanos, en definitiva, las clases trabajadoras y desposeídas, implica una más que complicada vuelta de la tortilla. ¿Es posible cambiar la situación mundial, o tan siquiera, mejorarla, y escapar de la docilidad, y con ello, de la dominación, sin que suframos por todo lo que pasaron Ferrer Guardia y la Escuela Moderna, hace más de un siglo?

Nombre del remitente (opcional): Andrea Navarrete Corpas

Título de la obra: El mundo y sus demonios.

Autor de la obra: Carl Sagan

“Todo científico siente un afecto de propietario por sus ideas y descubrimientos. Con todo, no replicamos a los críticos: espera un momento, de verdad que es buena idea, me gusta mucho, no te hace ningún daño, por favor, déjala en paz. En lugar de eso, la norma dura pero justa es que si las ideas no funcionan, debemos descartarlas. No gastes neuronas en lo que no funciona. Dedicar esas neuronas a ideas nuevas que expliquen mejor los datos. El físico británico Michael Faraday advirtió de la poderosa tentación de buscar las pruebas y apariencias que están a favor de nuestros deseos y desatender las que se oponen a ellos...

Recibimos como favorable lo que concuerda con [nosotros], nos resistimos con desagrado a lo que se nos opone; mientras todo dictado del sentido común requiere exactamente lo contrario. Las críticas válidas te hacen un favor.

Hay gente que considera arrogante a la ciencia, especialmente cuando pretende contradecir creencias arraigadas o cuando introduce conceptos extraños que parecen contrarios al sentido común. Como un terremoto que sacude nuestra fe en el terreno donde nos hallamos, desafiar nuestras creencias tradicionales, zarandear las doctrinas en las que hemos confiado, puede ser profundamente perturbador. Sin embargo, mantengo que la ciencia es parte integrante de la humildad. Los científicos no pretenden imponer sus necesidades y deseos a la naturaleza, sino que humildemente la interrogan y se toman en serio lo que encuentran. Somos conscientes de que científicos venerados se han equivocado. Entendemos la imperfección humana.”

Nombre del remitente (opcional): Germán Navarro Egea

Título de la obra: El Nombre de la Rosa

Autor de la obra: Umberto Eco

“Porque el aprendizaje no consiste solamente en saber lo que debemos o podemos hacer, sino también en saber lo que podríamos hacer y tal vez no deberíamos hacer”

“Los libros no se han hecho para que creamos lo que dicen, sino para que los analicemos. Cuando cogemos un libro, no debemos preguntarnos qué dice, sino qué quiere decir”

“La ciencia no consiste sólo en saber lo que debe o puede hacerse, sino también en saber lo que podría hacerse aunque quizá no debiera hacerse”

Nombre del remitente (opcional): Osi

Título de la obra: Cuatro Cuartetos

Autor de la obra: T. S. Eliot

Aquí hay un tiempo desafecto,
tiempo antes y tiempo después.

Y está en penumbra: no hay luz del día
creando formas con luz lúcida,
muda de sombras en fugaz belleza
cuya lenta rotación revela constancia
ni tampoco oscuridad que purifique el alma
vaciando lo sensual con indigencia,
librando de lo temporal a los afectos.

No hay piedad ni vaciedad. Hay solo un destello
sobre las caras crispadas y podridas de tiempo
distráidas de la distracción por la distracción,
llenas de ilusiones y vacías de sentido,
tímida apatía sin concentración,
hombres y papales revueltos por el tiempo frío
que sopla antes y después del tiempo,
viento que entra y sale en pulmones maltrechos,
tiempo antes y tiempo después. (Burnt Norton)

Nombre del remitente (opcional): Carmelo Pellejero Martínez

Título de la obra: Este verano en Málaga (1985)

Autor de la obra: Manuel Alcántara

No pensar nunca en la muerte
y dejar irse las tardes
mirando cómo atardece.

Ver toda la mar enfrente
y no estar triste por nada
mientras el sol se arrepiente.

Y morirme de repente
el día menos pensado.
Ese en el que pienso siempre.

Nombre del remitente (opcional): Carmelo Pellejero Martínez

Título de la obra: Lejos del corazón

Autor de la obra: Lorenzo Silva

No es necesario que un hombre crea en Dios o en una patria para seguir viviendo, pero sí le es preciso hacer con su vida algo, lo que sea, que le ayude a no dejar de creer que el tipo que le saluda cada mañana en el espejo del baño merece continuar gastando el aire que respira.

Nombre del remitente (opcional): Carmelo Pellejero Martínez

Título de la obra: El amor en los tiempos del cólera

Autor de la obra: Gabriel García Márquez

Florentino Ariza la había despojado de la virginidad de un matrimonio convencional, que era más pernicioso que la virginidad congénita y la abstinencia de la viudez. Le había enseñado que nada de lo que se haga en la cama es inmoral si contribuye a perpetuar el amor. Y algo que había de ser desde entonces la razón de su vida: la convicción de que uno viene al mundo con sus polvos contados, y los que no se usan por cualquier causa, propia o ajena, voluntaria o forzada, se pierden para siempre.

Nombre del remitente (opcional): Carmelo Pellejero Martínez

Título de la obra: Por fuertes y fronteras

Autor de la obra: Luis Alberto de Cuenca

Vive la vida. Vívela en la calle

y en el silencio de tu biblioteca.

Vívela en los demás, que son las únicas
pistas que tienes para conocerte.

Vive la vida en esos barrios pobres
hechos para la droga o el desahucio
y en los grises palacios de los ricos.

Vive la vida con sus alegrías
incomprensibles, con sus decepciones
(casi siempre excesivas), con su vértigo.

Vívela en madrugadas infelices
o en mañanas gloriosas, a caballo
por ciudades en ruinas o por selvas
contaminadas o por paraísos,
sin mirar hacia atrás.

Vive la vida.

Nombre del remitente: José María Pérez Pomares

Título de la obra: Historia de dos ciudades

Autor de la obra: Charles Dickens

Es muy asombroso, para quien se toma el trabajo de reflexionar sobre este punto, que los hombres estén constituidos de tal modo que son unos para otros un misterio impenetrable. Cuando entro en una ciudad populosa por la noche, pienso que cada una de las casas agrupadas en la sombra tiene secretos que le pertenecen, que cada uno de los aposentos que encierran tiene su propio secreto, y que cada uno de los corazones que laten en el pecho de sus miles de habitantes es un secreto para el corazón que está a su lado y que le es más querido. Hay en este misterio algo más terrible y desgarrador que la Muerte. No podré volver más las hojas de ese libro amado que esperaba en vano leer hasta el fin, ni sondearé más con la mirada esa agua profunda donde a la luz de los relámpagos vislumbré un tesoro. Estaba escrito que el libro se cerraría para siempre tan pronto como hubiera descifrado la primera hoja; estaba escrito que el agua en la que hundía mis ávidos ojos se cubriría con un hielo eterno en el momento en que la luz se reflejara en su superficie, y que me quedaría en la orilla, ignorando las riquezas que ocultaba.

Nombre del remitente (opcional): Lidia Ana Pérez Sánchez

Título de la obra: Cien años de soledad

Autor de la obra: Gabriel García Márquez

“Sin embargo, antes de llegar al verso final ya había comprendido que no saldría jamás de ese cuarto, pues estaba previsto que la ciudad de los espejos (o los espejismos) sería arrasada por el viento y desterrada de la memoria de los hombres en el instante que Aureliano Babilonia acabara de descifrar los pergaminos, y que todo lo escrito en ellos era irreplicable desde siempre y para siempre, porque las estirpes condenadas a cien años de soledad no tenían una segunda oportunidad sobre la tierra”.

Nombre del remitente (opcional): Sandra Pioquinto García

Título de la obra: Desnuda en la tierra prometida

Autor de la obra: Lillian Faderman

Esta es la historia de una niña llamada Lilly que llegó con su madre y su tía Rae a los Estados Unidos de América, huyendo del dominio y exterminio de Hitler. La madre, buscó muchas veces al padre de Lilly más nunca tuvo respuesta. Así que, trabajó con mucho esfuerzo para poder atender los gastos de casa, y ella padecía de dolores de cabeza y tristeza. Lilly incursionó en la actuación, pero a medida que fue creciendo, llegó a ser actora en centros nocturnos y bares, cuando su sueño habría sido ser actriz, ganar mucho dinero y ayudar así a su madre. La tía Rae se casó y sólo quedaron las dos, Lilly hizo lo posible por encontrar una pareja para su madre, entre estos buenos deseos, uno de los pretendientes intentó tomarla por la fuerza, así que encontrar al ideal fue tarea difícil. Lilly por su parte, ganó experiencia con los chicos, no todos ellos fueron constantes en aprecio, inclusive tuvo relaciones con otras mujeres. Lilly decidió ir a la universidad y costearse los estudios, de alguna manera haber estado en bares, le había sido muy bueno económicamente. Al final de todas las enredadas con problemas y decepciones, ella continuó y llegó a ser más que maestra de una universidad, tomó un puesto mejor y poco común entre directivos, y es aquí donde conoce a su compañera Phyllis, quienes juntas lograron formar una familia.

Nombre del remitente (opcional): Potter

Título de la obra: El infinito en un junco

Autor de la obra: Irene Vallejo

Los ángeles poseen el don de escuchar el pensamiento de las personas. Aunque nadie habla, captan a su paso un murmullo constante de palabras susurradas. Son las sílabas silenciosas de la lectura. Leer construye una comunicación íntima, una soledad sonora que a los ángeles les resulta sorprendente y milagrosa, casi sobrenatural. Dentro de las cabezas de la gente, las frases leídas resuenan como un canto a capela, como una plegaria.

Nombre del remitente (opcional): de Prada Arnedo, Víctor Gorka

Título de la obra: Moby-Dick

Autor de la obra: Herman Melville

“I am tormented with an everlasting itch for things remote. I love to sail forbidden seas[...]

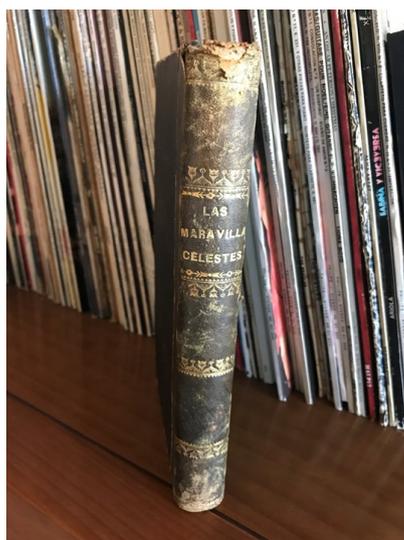
“Estoy atormentado por una picazón eterna por las cosas remotas. Me encanta navegar mares prohibidos[...]

Nombre del remitente: Francisco Javier Ramírez Aguilar

Título de la obra: Las Maravillas Celestes

Autor de la obra: Camille Flammarion

¡Oh noche, cuán sublime parece tu lenguaje!... En efecto, ¿para qué alma no es un elocuente discurso el espectáculo de una noche estrellada? ¿Cuál es la que no se ha detenido alguna vez a reflexionar, contemplando los mundos radiantes que se ciernen sobre nuestras cabezas, y la que no ha tratado de buscar la clave del grande enigma de la creación? Las horas solitarias de la noche son verdaderamente las más hermosas de todas las nuestras; son las horas en las cuales podemos ponernos en comunicación íntima con la grande y santa naturaleza. Lejos de cubrir con velos el universo, según se dice por algunos, recorren los que el Sol ha tendido sobre la atmósfera. El astro del día nos oculta los esplendores del firmamento: durante la noche es cuando se nos abren los panoramas del cielo. “A las doce de la noche, decía Lord Byron, la bóveda de los cielos está sembrada de estrellas, semejantes a islas de luz en un océano suspendido sobre nuestras cabezas. ¿Quién puede contemplarlas, y volver sus miradas a la tierra sin experimentar una sensación de tristeza y un vivo deseo de tener alas para remontarse hacia ellas y confundirse entre sus esplendores inmortales?”



Nombre del remitente (opcional): José Ramón Ramos Barrado

Título de la obra: Anábasis

Autor de la obra: Jenofonte

Y llegaron a la montaña en el quinto día, montaña que se llamaba Teques. Cuando los primeros hombres alcanzaron la cima y observaron el mar, se produjo un gran griterío. Al oírlo, Jenofonte y los de la retaguardia creyeron que otros enemigos los atacaban de frente, ya que por detrás los seguía gente procedente del país que estaba siendo quemado, y los de la retaguardia habían matado a algunos de ellos y habían hecho prisioneros a otros en una emboscada que les tendieron; además, habían tomado alrededor de veinte escudos de mimbre cubiertos de pieles de buey sin curtir con pelos.

Como los gritos aumentaban y se acercaban, como los que continuamente llegaban corrían hacia los que gritaban sin parar y como el griterío se incrementaba tanto más cuanto más gente había, le pareció a Jenofonte que era algo bastante importante, y, montando en su caballo y tomando como escoltas a Licio y a sus jinetes, acudieron en ayuda. De pronto, oyeron a los soldados gritar: «¡El mar, el mar!» y pasar la consigna de boca en boca. Entonces empezaron a correr todos, hasta los de la retaguardia, y las bestias de carga y los caballos eran espoleados. Cuando todo el mundo llegó a la cima, inmediatamente se abrazaron unos a otros, incluidos los generales y los capitanes, con lágrimas en los ojos. Y de repente, siguiendo instrucciones de no se sabe quién, los soldados llevaron piedras e hicieron una gran pila. Allí pusieron encima un montón de pieles de buey sin curtir, bastones de mando y los escudos de mimbre que eran botín de guerra, y el propio guía cortaba en pedazos los escudos y exhortaba a hacerlo a los demás.

Después de estos actos, los griegos despidieron al guía, tras haberle dado como dones a cargo del fondo común un caballo, una copa de plata, un vestido persa y diez daricos. Él les pedía sobre todo sus anillos y recibió muchos de los soldados. Después de haberles indicado una aldea en donde acampar y la ruta por donde marcharían a territorio de los macrones, al caer el crepúsculo, se fue de regreso por la noche.

Nombre del remitente (opcional): Raimundo Real

Título de la obra: El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, Capítulo LVIII

Autor de la obra: Miguel de Cervantes Saavedra

“La libertad, Sancho, es uno de los más preciosos dones que a los hombres dieron los cielos”

Nombre del remitente: (Andreas Reul)

Título de la obra: Momo.

Autor de la obra: Michael Ende.

Año primer publicación: 1973. K. Thienemanns Verlag Stuttgart.

Extracto del capítulo 6. La cuenta está equivocada, pero cuadra

.....—Querido amigo —contestó el agente, alzando las cejas—, usted sabrá cómo se ahorra tiempo. Se trata, simplemente, de trabajar más deprisa, y dejar de lado todo lo inútil. En lugar de media hora, dedique un cuarto de hora a cada cliente. Evite las charlas innecesarias. La hora que pasa con su madre la reduce a media. Lo mejor sería que la dejara en un buen asilo, pero barato, donde cuidaran de ella, y con eso ya habrá ahorrado una hora. Quítese de encima el periquito. No visite a la señorita Daría más que una vez cada quince días, si es que no puede dejarlo del todo. Deje el cuarto de hora diario de reflexión, no pierda su tiempo precioso en cantar, leer, o con sus supuestos amigos. Por lo demás, le recomiendo que cuelgue en su barbería un buen reloj, muy exacto, para poder controlar mejor el trabajo de su aprendiz.

—Está bien —dijo el señor Fusi—, puedo hacer todo eso. Pero, ¿qué haré con el tiempo que me sobre? ¿Tengo que depositarlo? ¿Dónde? ¿O tengo que guardarlo? ¿Cómo funciona todo eso?

—No se preocupe —dijo el hombre gris, mientras sonreía por segunda vez—. De eso nos ocupamos nosotros. Puede estar usted seguro de que no se perderá nada del tiempo que usted ahorre. Ya se dará cuenta de que no le sobra nada. —Está bien —respondió el señor Fusi, anonadado—, me fío de ustedes. —Hágalo tranquilo, querido amigo —dijo el agente, mientras se levantaba—. Puedo darle, pues, la bienvenida a la gran comunidad de los ahorradores de tiempo. Ahora también usted, señor Fusi, es un hombre realmente moderno y progresista.

¡Le felicito!.....

Los ahorradores de tiempo viven mejor Los ahorradores de tiempo son dueños del futuro Cambia tu vida: ahorra tiempo. Pero la realidad era muy otra. Es cierto que los ahorradores de tiempo iban mejor vestidos que los que vivían cerca del viejo anfiteatro. Ganaban más dinero y podían gastar más. Pero tenían caras desagradables, cansadas o amargadas y ojos antipáticos. Ellos, claro está, desconocían la frase: “¡Ve con Momo!” No tenían a nadie que pudiera escucharles y les ayudara a volverse listos, amistosos o contentos. Pero incluso si hubieran tenido a alguien así es más que dudoso que jamás hubieran ido a verle, a menos que se hubiera podido resolver la cuestión en cinco minutos. Si no, lo habrían considerado tiempo perdido. Según decían, tenían que aprovechar incluso los ratos libres, con lo que tenían que conseguir como fuera y a toda prisa diversión y relajación.

Nombre del remitente (opcional): Sara Reyes Martín

Título de la obra: El hombre duplicado

Autor de la obra: José Saramago

María Paz también piensa, pero, siendo mujer, luego más próxima a las cosas elementales y esenciales, recuerda la angustia que traía en el alma cuando entró en esta casa, su certeza de que se iría de aquí vencida y humillada, y resulta que había ocurrido lo que en ningún momento le pasó por la fantasía, estar en la cama con el hombre al que ama, lo que muestra cuánto tiene todavía que aprender esta mujer si ignora que muchas dramáticas discusiones de pareja es justo ahí donde acaban y se resuelven, no porque los ejercicios del sexo sean la panacea de todos los males físicos y morales, aunque no falten quienes así lo piensan, si no porque, agotadas todas las fuerzas de los cuerpos, los espíritus aprovechan para levantar tímidamente el dedo y pedir autorización para entrar, preguntan si se les permiten hacen oír sus razones, y si ellos, cuerpos, están preparados para prestarles atención. Es entonces cuando el hombre le dice a la mujer, o la mujer al hombre, Qué locos somos, que estúpidos hemos sido, y uno de ellos, misericordioso, calla la respuesta justa que sería, Tú, tal vez, yo he estado esperándote, aunque parezca imposible, es este silencio lleno de palabras no dichas el que salva lo que se creía perdido, como una balsa que avanza desde la niebla pidiendo sus marinos, con sus remos y su brújula, su vela y su arca de pan.

Nombre del remitente (opcional): Sara Reyes

Título de la obra: El patio

Autor de la obra: Elsa López

Por eso a sus amigos les dice casi siempre sin temor a equivocarse
que la imagen constante e invariable del mundo nunca fue la redonda.
Que el universo tiene la curva exacta de su patio
(los árboles son frases referidas:
"más grandes", "menos verdes", "más altos"
que esa larga palmera que cubre su ventana)
que quiera o no lo quiera,
el mundo tiene aspecto de almendra, de dátil, de guayaba.

Nombre del remitente (opcional): Teresa Rivas Moya

Título de la obra: Sonetos espirituales (1914-1915)

Autor de la obra: Juan Ramón Jiménez

Nada

A tu abandono opongo la elevada
torre de mi divino pensamiento.
Subido a ella, el corazón sangriento
verá la mar, por él empurpurada.

Fabricaré en mi sombra la alborada,
mi lira guardaré del vano viento,
buscaré en mis entrañas mi sustento...
Mas, ¡ay!, ¿y si esta paz no fuera nada?

¡Nada, sí, nada, nada...! -O que cayera
mi corazón al agua, y de este modo
fuese el mundo un castillo hueco y frío...-

Que tú eres tú, la humana primavera,
la tierra, el aire, el agua, el fuego, ¡todo!,
...¡y soy yo sólo el pensamiento mío!

Nombre del remitente (opcional): Antonio M. Roldán Báez

Título de la obra: Anda Jaleo

Autor de la obra: Federico García Lorca

Yo me arrimé a un pino verde
por ver si la divisaba,
y sólo divisé el polvo
del coche que la llevaba.

Anda jaleo, jaleo:
ya se acabó el alboroto
y vamos al tiroteo.

No salgas, paloma, al campo,
mira que soy cazador,
y si te tiro y te mato
para mí será el dolor,
para mí será el quebranto,

Anda, jaleo, jaleo:
ya se acabó el alboroto
y vamos al tiroteo.

En la calle de los Muros
han matado una paloma.
Yo cortaré con mis manos
las flores de su corona.

Anda jaleo, jaleo:
ya se acabó el alboroto
y vamos al tiroteo.

Nombre del remitente (opcional): Jorge Romero Castillo

Título de la obra: Origen

Autor de la obra: Dan Brown

Pág. 572

“Nos encontramos en un extraño punto de inflexión de la historia, una época de agitación mundial en la que nada parece ser como habíamos imaginado. Pero la incertidumbre siempre precede a los grandes cambios. Siempre hay inquietud y miedo antes de las transformaciones más profundas. Debemos depositar toda nuestra fe en la creatividad humana y en el amor, porque esas dos fuerzas, cuando se combinan, tienen el poder de iluminar las tinieblas.”

Nombre del remitente (opcional): Francisco José Rubio Hernández

Título de la obra: Archipiélago Gulag

Autor de la obra: Alexandr Solzhenitsyn

Una detención es un tránsito impresionante, un cambio que nos transpone de un estado a otro.

La larga y sinuosa calle de la vida nos llevaba, a veces con paso alegre y otras veces con un sombrío vagar, a lo largo de unas vallas, vallas y más vallas, cercas de hierro, tapias de cemento, de ladrillo, de adobes o de madera podrida. No nos parábamos a pensar qué podría haber detrás de ellas. No intentábamos elevar la mirada ni el pensamiento hacia el otro lado. Pero allí, precisamente, justo a nuestro lado, a dos metros comenzaba el país del Gulag. Tampoco observábamos en aquellas tapias el incontable número de puertas y portillos perfectamente ajustados y muy bien disimulados. ¡Todos estos portillos, todos, estaban esperándonos! Y de pronto se abría rápidamente la puerta fatal, y cuatro manos blancas masculinas, no acostumbradas al trabajo, pero robustas, nos agarraban por el brazo, por la pierna, por la solapa, por la gorra, por la oreja, nos arrastraban como un saco, y cerraban para siempre el portillo a nuestras espaldas, la puerta de nuestra vida pasada.

...

En la detención diurna siempre hay un breve e irrepetible momento en el que, disimuladamente (si en tu cobardía has accedido a la discreción), o de manera completamente pública, con las pistolas desenfundadas, *te conducen* a través de la multitud de centenares de personas tan inocentes e indefensas como tú. Y nadie te tapa la boca. ¡Puedes gritar, no debieras dejar escapar la ocasión! ¡Gritar que se te llevan! ¡Que unos monstruos disfrazados andan a la caza de la gente! ¡Que los cogen con falsas denuncias! ¡Que están acabando en silencio con millones de seres! Y al oír muchas veces al día estos gritos, al oírlos en todas partes de la ciudad, quizás a nuestros conciudadanos se les desgarraría el alma. Quizá las detenciones se harían más difíciles.

...

Pero de tus labios resecaos no escapa un solo sonido, y la multitud que pasa por vuestro lado, con despreocupación, os toma, a ti y a tus verdugos, por unos amigos que van de paseo.

Yo también tuve más de una ocasión de gritar.

...

Pero de momento no abrí la boca, y la escalera me arrastró irremisiblemente hacia el infierno.

Nombre del remitente: Esther Rubio Leiva

Título de la obra: Yo no me libro.

Autor de la obra: Esther Rubio Leiva

El olor de un libro nuevo es hacer el amor,
su primer tacto es reír con amigxs
y leerlo el teletransporte que lleva toda la vida inventado.
Tú decides dónde.

Nombre del remitente (opcional): Camilo Ruiz

Título de la obra: *En la maraña*

Autor de la obra: Alba Navarro

En las noches de Praga

Los rostros de las estatuas de un puente sobre el Moldava vierten a las aguas del río dormido el sudor que las manos intrusas han untado en su piel.

Ginger y Fred interpretan una danza deconstructivista que pasma a los paralelos. El éxito de la coreografía radica en la ruptura de la simetría corpórea.

Kafka escribe cuentos a la lumbre de la luna azul y purga los monstruos de su razón en los papeles tintados de su locura.

Alguien se escurre por un callejón con sabor a caramelo. No sabe que es observado por las criaturas de cristal que pueblan los escaparates.

Las vías del metro se ahogan en la garganta sin voz de la urbe subterránea. Ya no hay peldaños mecánicos que chirrien bajo el peso de los cuerpos alineados.

Las agujas de la Ciudad Vieja trenzan los minutos somnolientos sobre las baldosas huérfanas de pisadas.

Yo me arropo en la litera de un hostel lejano a todo y oigo la lluvia caer sobre las lápidas de piedra.

Nombre del remitente (opcional): M. Carmen Ruiz Delgado

Título de la obra: SOÑAR

Autor de la obra: JON ANDIÓN

DIVAGAR

La álgida cabellera desnuda
de un señor mal vestido.

Responder
sabiendo preguntar.

Una zamarra vieja
sobre una silla,
un libro abierto,
unas gafas redondas
zafadas sobre el metal
de sus patas.

Palabras borrachas de anís
que corren y se despeñan
como quien llora por dentro.

Nombre del remitente (opcional): Prof. Dr. Antonio Ruiz García (Facultad de Psicología).

Título de la obra: *Cumpleaños*.

Autor de la obra: Ángel González

Yo lo noto: cómo me voy volviendo
menos cierto, confuso,
disolviéndome en aire
cotidiano, burdo
jirón de mí, deshilachado
y roto por los puños.

Yo comprendo: he vivido
un año más, y eso es muy duro.
¡Mover el corazón todos los días
casi cien veces por minuto!

Para vivir un año es necesario
morirse muchas veces mucho.

Nombre del remitente (opcional): Lucas Ruiz Plaza – lucasruiz@uma.es

Título de la obra: El Hijo

Autor de la obra: Mario Benedetti

De haber tenido un hijo
no lo habría llamado
ni Mario ni Orlando ni Hamlet
ni Hardy ni Brenno
como reza mi fardo onomástico
más bien le habría
colgado un monosílabo
algo así como Luis o Blas o Juan
o Paz o Luz si era mujer
de manera que uno pudiera convocarlo
con sólo respirar
de haber tenido un hijo
le habría enseñado a leer
en los libros y muros
y en los ojos veraces
y también a escribir
pero sólo en las rocas
con un buril de fuego
de modo que las lluvias
limpiaran sus palabras
defendiéndolas
de la envidia y la roña
y eso aunque nadie nunca
se arrimara a leerlas
de haber tenido un hijo
acaso no sabría qué hacer con él
salvo decirle adiós cuando se fuera
con mis heridos ojos
por la vida.

Nombre del remitente (opcional): José Miguel Ruiz Rico

Título de la obra: “A propósito” (2013). Incluida en la antología “De la palma al cerezo” (2016)

Autor de la obra: Ángel L. Montilla Martos

**Soleares a la manera
de Juan de Mairena**

Educar es inculcar
los rumbos ya conocidos
sin dar pie ni a rechistar

Educar es animar
al motín que nos permita
nuevas rutas explorar.

Por eso la educación
ni le gusta al marinero
ni al que maneja el timón.

Nombre del remitente (opcional): Ángel Enrique Salvo Tierra

Título de la obra: Ginkgo, el joven milenario

Autor de la obra: Salvo Tierra

Si Oscar Wilde hubiese sabido que el secreto para la eterna juventud no lo tenía el diablo sino un árbol, es probable que retratase a Dorian Gray de otra manera, en un hilo argumental más ecológico. Muchas culturas antiguas pensaban en el árbol como un universo en La Tierra. Se les mimaba en su infancia, se les enderezaba en su rebelde adolescencia y se les veneraba en su madurez porque se entendía que las almas no subían al cielo o bajaban a los infiernos, sino que se integraban en los árboles ascendiendo hasta las hojas, flores y frutos, o descendiendo a sus raíces para que la savia los purgara antes de elevarlas hasta la copa. Hoy algunos botánicos, como Mancuso, plantean que la estructura arbórea es tan longeva por tratarse de un agregado de organismos independientes que responden de manera cooperativa y solidaria. Para aquellas culturas la veneración por los árboles surgía de su consideración de ser organismos inmortales. Aunque las leyendas urbanas exageran la edad de algunos ejemplares, árboles milenarios viven hoy entre nosotros, incluso algunos parecen haber brotado antes del origen de las civilizaciones. Una de las especies que más sorprende a los botánicos es Ginkgo biloba, uno de cuyos ejemplares fue el único ser vivo que resistió a la bomba atómica que arrasó Hiroshima, a pesar de caer a escasos metros de él. Aquel Ginkgo sigue mostrando, sin un solo rasguño, una eterna juventud. Hace solo unas semanas se ha descubierto que los genes responsables de la respuesta inmune del Ginkgo no disminuyen su actividad con la edad, proporcionando los antioxidantes, las células inmunes y las hormonas que le permiten al árbol combatir los agentes patógenos y estresores durante toda su vida. Por el contrario, en otras especies, como la humana, a medida que envejecemos nuestro sistema inmunológico empeora. Así, Ginkgos de más de mil años tienen hojas sanas y producen semillas de calidad como uno joven. Ellos encontraron la eterna juventud sin necesidad de pactos diabólicos, convirtiéndose en retiro espiritual de almas. Una reflexión de este tipo se la oí hace tiempo al sabio Eduard Punset quien, admitiendo los certeros pasos de la Ciencia en este sentido, se preguntaba cómo sería todo si lográsemos la eterna juventud ¿Se lo imaginan?

Nombre del remitente (opcional): Carmen Sanchidrián Blanco

Título de la obra: La peste

Autor de la obra: Albert Camus

“Las plagas, en efecto, son una cosa común, pero es difícil creer en las plagas cuando las ve uno caer sobre su cabeza. Ha habido en el mundo tantas pestes como guerras y, sin embargo, pestes y guerras cogen a las gentes siempre desprevenidas. El doctor Rieux estaba desprevenido como lo estaban nuestros ciudadanos y por esto hay que comprender sus dudas. Por esto hay que comprender también que se callara, indeciso entre la inquietud y la confianza. Cuando estalla una guerra las gentes se dicen: "Esto no puede durar, es demasiado estúpido." Y sin duda una guerra es evidentemente demasiado estúpida, pero eso no impide que dure. La estupidez insiste

siempre, uno se daría cuenta de ello si uno no pensara siempre en sí mismo. Nuestros conciudadanos, a este respecto, eran como todo el mundo; pensaban en ellos mismos; dicho de otro modo, eran humanidad: no creían en las plagas. La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto, el hombre se dice que la plaga es irreal, es un mal sueño que tiene que pasar. Pero no siempre pasa, y de mal sueño en mal sueño son los hombres los que pasan, y los humanistas en primer lugar, porque no han tomado precauciones. Nuestros conciudadanos no eran más culpables que otros, se olvidaban de ser modestos, eso es todo, y pensaban que todavía todo era posible para ellos, lo cual daba por supuesto que las plagas eran imposibles. Continuaban haciendo negocios, planeando viajes y teniendo opiniones. ¿Cómo hubieran podido pensar en la peste que suprime el porvenir, los desplazamientos y las discusiones? Se creían libres y nadie será libre mientras haya plagas. (...)

La gente había aceptado primero el estar aislada del exterior como hubiera aceptado cualquier molestia temporal que no afectase más que a alguna de sus costumbres. Pero de pronto, conscientes de estar en una especie de secuestro, bajo la cobertera del cielo donde ya empezaba a retostarse el verano, sentían confusamente que esta reclusión amenazaba toda su vida y, cuando llegaba la noche, la energía que recordaban con la frescura de la atmósfera les llevaba a veces a cometer actos desesperados. Ante todo, fuese o no coincidencia, a partir de aquel domingo hubo en la ciudad una especie de pánico hartos general y hartos profundo como para poder suponer que nuestros conciudadanos empezaban verdaderamente a tener conciencia de su situación. Desde este punto de vista la atmósfera fue un poco modificada. Pero, en verdad, el cambio ¿estaba en la atmósfera o en los corazones? He aquí la cuestión”.

Nombre del remitente (opcional): Leonor Santos Ruiz

Título de la obra: Seda

Autor de la obra: Alessandro Baricco

[...] I produttori di seta di Lavilledieu erano, chi più chi meno, dei gentiluomini, e mai avrebbero pensato di infrangere una qualsiasi legge nel loro Paese. L'ipotesi di farlo dall'altra parte del mondo, tuttavia, risultò ragionevolmente sensata.

[...] Los productores de seda de Lavilledieu eran, quien más quien menos, gente de bien, y nunca habrían pensado en infringir ninguna de las leyes de su país. La hipótesis de hacerlo en la otra punta del mundo, sin embargo, les pareció razonablemente sensata.

Nombre del remitente (opcional): Alejandro Soto Maldonado

Título de la obra: Bomarzo

Autor de la obra: Manuel Mújica Lainez

Un frío más intenso empezó a invadirme las piernas y la cintura y a helarme el corazón, y lo único que distinguía, pues casi no podía moverme, eran mis manos, los largos dedos del retrato de Lorenzo Lotto. Me estiré, gimiendo. Quería besar el rosario de Don Juan, el rosario bendito por San Pío V, que colgaba de mi yerta muñeca, y mis labios quedaron inmóviles a mitad de camino, entre la sarta de cuentas negras y el anillo de Benvenuto Cellini, el de acero puro, lo último, en mi meñique crispado, que mis ojos vieron, antes de que la noche implacable los cegara y me arrastrase, pobre monstruo de Bomarzo, pobre monstruo pequeño, ansioso de amor y de gloria, pobre hombre triste, hacia el bosque de los verdaderos monstruos y de la postrera, invencible, apaciguadora luz.

Nombre del remitente (opcional): Elena Soto Maldonado

Título de la obra: Fábulas

Autor de la obra: Esopo

Diógenes y el calvo

Diógenes, el filósofo cínico, insultado por un hombre que era calvo, replicó:

— ¡Los dioses me libren de responderte con insultos! ¡Al contrario, alabo los cabellos que han abandonado ese cráneo pelado!

Nombre del remitente (opcional): Antonio Manuel Soto Redondo.

Título de la obra: El viejo y el mar.

Autor de la obra: Ernest Hemingway.

Muchos pescadores estaban en torno al bote mirando a lo que traía amarrado al costado, y uno estaba metido en el agua, con los pantalones remangados, midiendo el esqueleto con un tramo de sedal. [...]

–Tenía dieciocho pies de la nariz a la cola –gritó el pescador que lo estaba midiendo.[...]

–¡Ése sí que era un pez! –dijo el propietario–. Jamás ha habido uno igual. [...]

Finalmente el viejo despertó.

–No se levante –dijo el muchacho–. Tómese esto –le echó un poco de café en un vaso.

El viejo cogió el vaso y bebió el café.

–Me derrotaron, Manolín –dijo–. Me derrotaron de verdad.

–No. Él no. Él no lo derrotó.

–No. Verdaderamente. Fue después. [...]

–¿Me has estado buscando?

–Desde luego. Con los guardacostas y con aeroplanos.

–[...]Te he echado de menos –dijo–. [...]

–Ahora pescaremos juntos otra vez.

–No. No tengo suerte. Yo ya no tengo suerte.

–Al diablo con la suerte –dijo el muchacho–. Yo llevaré la suerte conmigo.

–¿Qué va a decir tu familia?

–No me importa. Ayer pesqué dos. Pero ahora pescaremos juntos porque todavía tengo mucho que aprender. [...]

–Lo tendré todo en orden –dijo el muchacho–.[...].

–Tiene que ponerse bien pronto, pues tengo mucho que aprender y usted puede enseñármelo todo. ¿Ha sufrido mucho?

–Bastante –dijo el viejo.

–Le traeré la comida y los periódicos –dijo el muchacho–. Descanse bien, viejo.

Le traeré medicina de la farmacia para las manos.

Nombre del remitente (opcional): María José Soto Redondo

Título de la obra: Viaje con Clara por Alemania

Autor de la obra: Fernando Aramburu

No eran los pájaros por cierto los únicos animales que nos visitaban. Un estudiante de la vecindad poseía un gato de hermosa planta que gustaba de meterse en las viviendas, donde no le faltaban quienes lo obsequiasen con caricias y gollerías. De vez en cuando entraba furtivamente en nuestra habitación con el primer azul del amanecer. Antes de verlo o sentirlo, anunciaba su presencia la leve insinuación de un poco de aire fresco venido desde fuera. Lo sabíamos próximo y fingíamos dormir para inducirlo a delatarse con ruido que jamás hacía. En algún rincón aguardaba el final de nuestro juego. Al rato de llamarlo aparecía con cautela debajo de la silla, sin mirarnos, como si por allí anduviera casualmente, escondiendo por propia conveniencia su don salvaje tras la elegante mansedumbre de su especie. Evocación de tigre a la distancia justa de ser acariciado o acariciarse por sí mismo, se acercaba amistoso al borde del colchón, sorteando la balumba de trastos que constituía su selva. Nuestras cálidas manos lo tocaban, y el, entrecerrando los ojos sumido en su modorra placentera, emitía ronroneos de agradecimiento. En la memoria guardo su pelambre rojizo, su cabeza grande y su rabo enhiesto. Con gusto, pensaba entonces, y lo sigo pensando ahora, le habría cambiado mi lenguaje por el privilegio de echarle una mirada a la vida con sus ojos.

Nombre del remitente (opcional): María Isabel Torres Cazorla

Título de la obra: Momentos Estelares de la Humanidad

Autor de la obra: Stefan Zweig

“Así como en la punta de un pararrayos se concentra la electricidad de toda la atmósfera, en esos instantes y en el más corto espacio, se acumula una enorme abundancia de acontecimientos. Lo que por lo general transcurre apaciblemente de modo sucesivo o sincrónico, se comprime en ese único instante que todo lo determina y todo lo decide.

Un único “sí”, un único “no”, un “demasiado pronto” o un “demasiado tarde” hacen que ese momento sea irrevocable para cientos de generaciones, determinando la vida de un solo individuo, la de un pueblo entero e incluso el destino de toda la humanidad”.

(Palabras contenidas en el Prólogo de dicha obra, del mismo autor, que pueden ser aplicables a nuestra realidad actual)

Nombre del remitente (opcional): Davinia Trujillo

Título de la obra: Mujeres que compran flores

Autor de la obra: Vanessa Montfort

El cerebro es el que evoluciona y envejece, pero el corazón sigue siendo siempre niño hasta que deja de latir. Por eso puedes enamorarte de nuevo, porque es el corazón quien dirige. Cuando algo te hiere, es el cerebro en realidad quien lo registra, quien se traumatiza, quien olvida o no, quien lo racionaliza para superarlo.

El corazón solo sufre. No aprende. Cuando no nos damos la oportunidad de enamorarnos es porque la razón nos frena y nos aborta la misión antes de que ocurra. Pero el corazón no. El corazón se rige por otros parámetros. Los de las emociones. Las emociones son las células del corazón como las neuronas son las de nuestro cerebro. Por eso cuando el corazón pone las emociones en movimiento se inicia esa reacción en cadena, es casi imposible frenarla. La razón puede ponerle obstáculos. Muchos. Pero, al igual que no podemos forzar que un cuadro te atraiga o no, o que te emocione una canción, no podemos forzar con la razón aquello donde el corazón manda.

Nombre del remitente (opcional): María Urrutia Rosauero

Título de la obra: Cien años de soledad

Autor de la obra: Gabriel García Márquez

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Hubo épocas de llovizna en que todo el mundo se puso sus ropas de pontifical y se compuso una cara de convaleciente para celebrar la escampada, pero pronto se acostumbraron a interpretar las pausas como anuncios de recrudescimiento. Se desempedra el cielo en unas tempestades de estropicio, y el norte mandaba unos huracanes que desportillaron techos y derribaron paredes, y desenterraron de raíz las últimas cepas de las plantaciones. Como ocurrió durante la peste del insomnio, que Úrsula se dio a recordar por aquellos días, la propia calamidad iba inspirando defensas contra el tedio. Aureliano Segundo fue uno de los que más hicieron para no dejarse vencer por la ociosidad. Había ido a la casa por algún asunto casual la noche en que el señor Brown convocó la tormenta, y Fernanda trató de auxiliarlo con un paraguas medio desvarillado que encontró en un armario. “No hace falta”, dijo él. “Me quedo aquí hasta que escampe”. No era, por supuesto, un compromiso ineludible, pero estuvo a punto de cumplirlo al pie de la letra. Como su ropa estaba en casa de Petra Cotes, se quitaba cada tres días la que llevaba puesta, y esperaba en calzoncillos mientras la lavaban. Para no aburrirse, se entregó a la tarea de componer los numerosos desperfectos de la casa. Ajustó bisagras, aceitó cerraduras, atornilló aldabas y niveló fallebas. Durante varios meses se le vio vagar con una caja de herramientas que debieron olvidar los gitanos en los tiempos de José Arcadio Buendía, y nadie supo si fue por la gimnasia involuntaria, por el tedio invernal o por la abstinencia obligada, que la panza se le fue desinflando poco a poco como un pellejo, y la cara de tortuga beatífica se le hizo menos sanguínea y menos protuberante la papada, hasta que todo él terminó por ser menos paquidérmico y pudo amarrarse otra vez los cordones de los zapatos. Viéndolo montar picaportes y desconectar relojes, Fernanda se preguntó si no estaría incurriendo también en el vicio de hacer para deshacer, como el coronel Aureliano Buendía con los pescaditos de oro, Amaranta con los botones y la mortaja, José Arcadio Segundo con los pergaminos y Úrsula con los recuerdos.

Nombre del remitente (opcional): María Jesús V.A.

Título de la obra: Las mujeres que hay en mí

Autor de la obra: María de la Pau Janer

Podemos suspirar para que una situación sea breve, para que pase un mal trago deprisa. Aunque nos esforcemos, no lo conseguiremos. Las cosas llevan siempre un ritmo propio.

No hay que obsesionarse en acelerarlo o frenarlo. Nos tenemos que adaptar como si fuésemos un cuerpo que se mueve a merced de las olas.

Ser dóciles a los embates del mundo no significa mostrarnos sumisos. Saber doblegarnos, cuando soplan malos vientos, sólo indica la decisión de sobrevivir.

Nombre del remitente (opcional): Luis Valero (Psicología)

Título de la obra: Ciencia y Conducta Humana (1970, pág. 32)

Autor de la obra: B.F. Skinner

"La ciencia es ante todo un conjunto de actitudes. Es una disposición para abordar los hechos más que lo que alguien ha dicho sobre ellos. El rechazo a la autoridad fue el motivo del renacimiento del saber, cuando los hombres se dedicaron a estudiar la naturaleza, no los libros. La ciencia rechaza incluso sus propias autoridades cuando éstas interfieren la observación de la naturaleza" ...

"Los científicos han descubierto también el valor que tiene permanecer sin una respuesta hasta encontrar alguna que sea satisfactoria. Esta es una lección difícil. Requiere de un entrenamiento considerable, evitar conclusiones prematuras, abstenerse de hacer afirmaciones sin las suficientes pruebas y ahorrarse explicaciones que son pura invención. Ya la historia de la ciencia ha demostrado una y otra vez la ventaja de esta práctica" ...

"El sistema científico, al igual que la ley, está ideado para ayudarnos a manipular algo con mayor eficacia. Lo que llamamos concepción científica de una cosa no es conocimiento pasivo. A la ciencia no le interesa la contemplación. Cuando hemos descubierto las leyes que gobiernan una parte del mundo que nos concierne, y cuando las hemos organizado sistemáticamente, estamos preparados para tratar eficazmente esta parte del mundo. Predicando un acontecimiento podemos prepararnos para cuando suceda. Disponiendo las condiciones en la forma especificada por las leyes de un sistema, no solamente predecimos, controlamos, hacemos que un hecho ocurra o asuma determinadas características".

Nombre del remitente (opcional): Antonio Vargas Laó

Título de la obra: “No decía palabras”

Autor de la obra: Luis Cernuda

No decía palabras,
Acercaba tan sólo un cuerpo interrogante,
Porque ignoraba que el deseo es una pregunta
Cuya respuesta no existe,
Una hoja cuya rama no existe,
Un mundo cuyo cielo no existe.

La angustia se abre paso entre los huesos,
Remonta por las venas
Hasta abrirse por la piel,
Surtidores de sueño
Hechos carne en interrogación vuelta a las nubes.

Un roce al paso,
Una mirada fugaz entre las sombras,
Bastan para que el cuerpo se abra en dos,
Ávido de recibir en sí mismo
Otro cuerpo que sueñe;
Mitad y mitad, sueño y sueño, carne y carne,
Iguales en figura, iguales en amor, iguales en deseo.

Aunque sólo sea una esperanza,
Porque el deseo es una pregunta cuya respuesta nadie sabe.

Nombre del remitente (opcional): Antonio Varias

Título de la obra: De “HARTO DE PRODIGIOS”

Autor de la obra: Jacinto Pariente

Ese hombre que habita sus zapatos,
esclavo del reloj y el más o menos,
ese hombre que inventa un auditorio
que un día se levanta y lo abuchea.

Ese narciso ajado y temeroso,
exiliado en su piso compartido,
ese cuarenta horas treinta días,
esa flor en maceta prisionera.

Ese hombre de a pie, que vive y sueña
que cuando sea viejo será joven,
se miente y se alimenta de mentiras
y es feliz con su valium y sus cañas:

En el vacío, y sabe, y va tirando:
Ese hombre es moderno totalmente.

Nombre del remitente: Reme Vega

Título de la obra: El Infierno del Artista

Autor de la obra: David Yuste Girón y César David Saucedo Muñoz

—Verá, creo que su novela podría tener futuro, señor Julio Saucedales.

El corazón de Julio empezó a latir con vehemencia. No sabía cómo contener su emoción, así que se levantó como un resorte de la silla y pronunció las únicas palabras en que pudo pensar.

—¿De verdad?

—Claro. Si estuviéramos en un universo paralelo, por supuesto —añadió Mendes de manera casual, como si lo que acabara de decir no tuviera importancia.

—¿Perdone? Creo que no le he entendido.

—Lo que digo es que su novela podría tener futuro, no sé, si estuviéramos en un mundo distinto, o en alguna dimensión en que se apreciara la literatura mediocre.

Saucedales contuvo el aliento. No podía creer lo que estaba ocurriendo. No podía creer que alguien pudiera hablarle en esos términos, y mucho menos aquel que tenía la llave de su futuro, aquel que podría ofrecerle lo necesario para que su vida no se convirtiese en un despropósito. Esas palabras le hirieron más que si hubieran provenido de su propia madre.

Nombre del remitente: Carmen Velasco Rengel, profesora del Departamento de Traducción e Interpretación de la UMA.

Título de la obra: *La montaña mágica* (título original *Zauberberg*, 1924).

Autor de la obra: Thomas Mann (traducción Mario Verdaguer).

«¿Qué es el tiempo? Un misterio omnipotente y sin realidad propia. Es una condición del mundo de los fenómenos, un movimiento mezclado y unido a la existencia de los cuerpos en el espacio y a su movimiento. Pero ¿acaso no habría tiempo si no hubiese movimiento? ¿Habría movimiento si no hubiese tiempo? ¡Es inútil preguntar! ¿Es el tiempo una función del espacio? ¿O es lo contrario? ¿Son ambos una misma cosa? ¡Es inútil continuar preguntando! El tiempo es activo, posee una naturaleza verbal, es «productivo». ¿Y qué produce? Produce el cambio. El *ahora* no es el *entonces*, el *aquí* no es el *allí*, pues entre ambas cosas existe siempre el movimiento. Pero como el movimiento por el cual se mide el tiempo es circular y se cierra sobre sí mismo, ese movimiento y ese cambio se podrían calificar perfectamente de reposo e inmovilidad. El *entonces* se repite sin cesar en el *ahora*, y el *allá* se repite en el *aquí*».

Nombre del remitente (opcional): Julio Vera Vila

Título de la obra: Resurrección de la alegría

Autor de la obra: Armando Tejada Gómez - César Isella

Ya no me acuerdo del olvido
ni de la ausencia lastimando,
sólo recuerdo tu silueta,
dulce habitante del paisaje.

Resurrección del cielo tuyo
entre mis manos y la tarde.

Ya no me acuerdo del olvido,
ando de sol con tu milagro.

Desde el amor todo regresa
como los pájaros y el alba,
resurrección, digo su nombre
y lleno el aire de campanas.

Porque el que nace a la ternura
vence a la muerte cotidiana,
abre las puertas de la vida
y lleva un niño en la mirada.

Amor que vuelve,
amor que espera,
amor que grita,
amor que nace
amor que crece.

Resurrección de la alegría,
estoy de fiesta con mi sangre.

Porque el que nace a la ternura
vence a la muerte cotidiana,
abre las puertas de la vida
y lleva un niño en la mirada.

Nombre del remitente (opcional): Francisco R. Villatoro

Título de la obra: El universo elegante

Autor de la obra: Brian Greene

“El espacio y el tiempo son sencillamente distintos ejemplos de dimensiones, ¿podemos hablar de la velocidad de un objeto a través del tiempo de un modo similar al concepto de su velocidad a través del espacio? (...) Einstein afirmó que cualquier objeto del universo está siempre viajando a través del espacio-tiempo a una velocidad fija —la de la luz—. (...) En este momento estamos hablando de la velocidad combinada de un objeto a través del conjunto de las cuatro dimensiones —tres dimensiones espaciales y una temporal— y precisamente en este sentido de generalización es donde la velocidad del objeto es igual a la velocidad de la luz. (...) Si un objeto está inmóvil (con relación a nosotros) y en consecuencia no se mueve en absoluto a través del espacio, (...) todo el movimiento del objeto se utiliza para viajar a través de una sola dimensión —en este caso, la dimensión del tiempo—. Además, todos los objetos que están inmóviles en relación con nosotros, y también entre ellos mismos, se mueven a través del tiempo —envejecen— a exactamente la misma velocidad o con la misma rapidez. Sin embargo, si un objeto se mueve a través del espacio, esto significa que una parte del movimiento previo a través del tiempo ha de desviarse: (...) este reparto del movimiento implica que el objeto viajará a través del tiempo más lentamente que los otros objetos que están inmóviles, ya que ahora utiliza parte de su movimiento para moverse a través del espacio. Es decir, su reloj funcionará más lentamente si se mueve a través del espacio. (...) El tiempo transcurre más despacio cuando un objeto se mueve con respecto a nosotros porque desvía parte de su movimiento a través del tiempo para convertirlo en un movimiento a través del espacio. La velocidad de un objeto a través del espacio es, por lo tanto, meramente un reflejo de la cantidad que se desvía de su movimiento a través del tiempo”.

Nombre del remitente (opcional): Fernando Wulff Alonso

Título de la obra: Una Alegría

Autor de la obra: Ko Un

Lo que estoy pensando ahora
Alguien en alguna parte del mundo
Ya lo pensó
¡No llores!

Lo que estoy pensando ahora
Alguien en alguna parte del mundo
También lo está pensando
¡No llores!

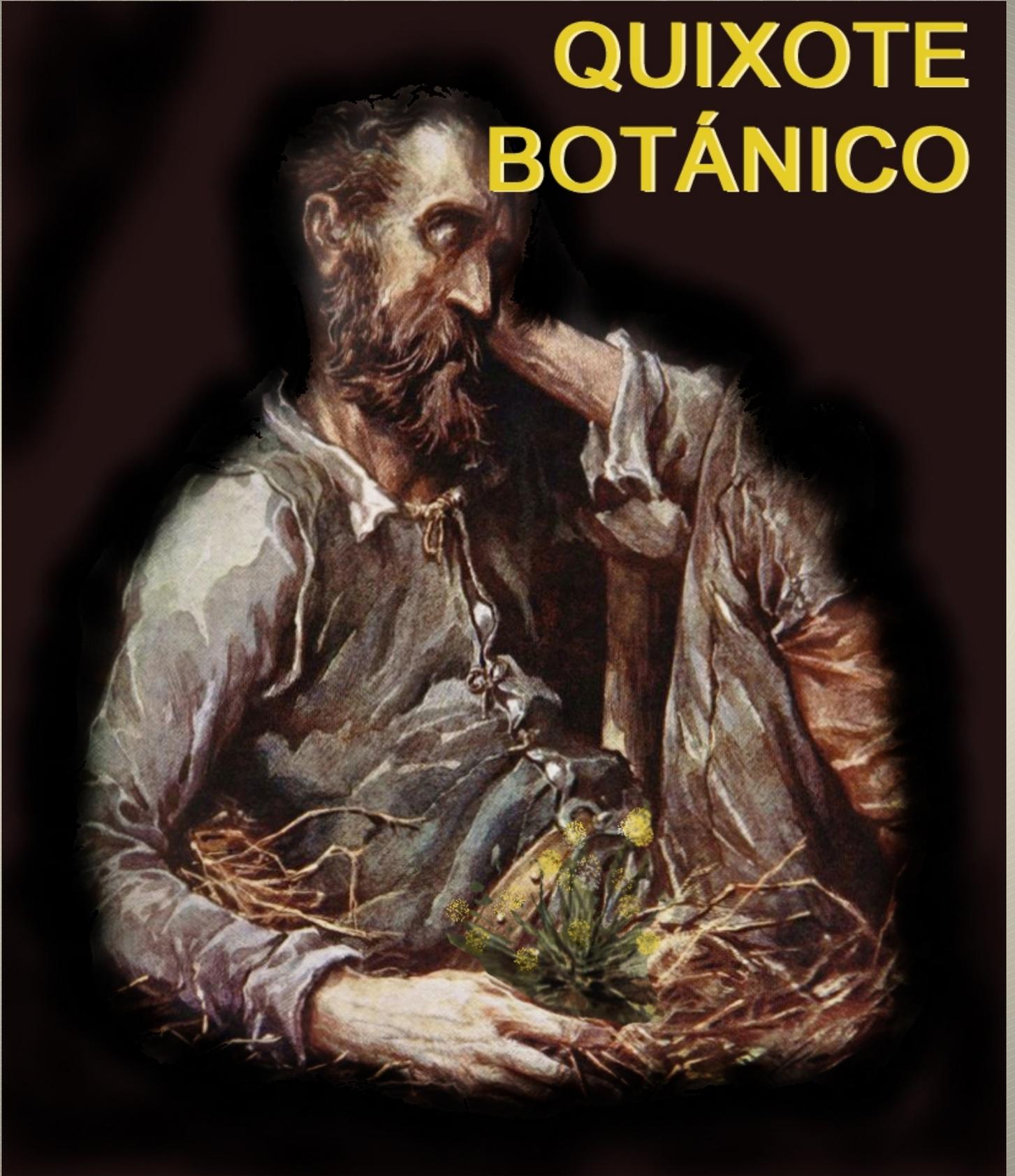
Lo que estoy pensando ahora
Alguien en alguna parte del mundo
Está a punto de pensarlo
¡No llores!

¡Qué alegría!
En este mundo
En cualquier parte de este mundo
Yo estoy compuesto de innumerables yoes
¡Qué alegría!
Yo estoy compuesto de innumerables otros y otros
¡No llores!

Málaga Milenaria
Universidad de Málaga 2009
Trad. Antonio J. Doménech, Fernando Wulff

ANEXO I

QUIXOTE BOTÁNICO



Scientiarum Facultatem - Universitas Malacitana
Vigésimo cuarto día del noveno mes de MMXVI

QUIXOTE BOTÁNICO

Adaptación teatral de la obra cervantina
a la visión Botánica por
Ángel Enrique Salvo Tierra
con motivo del homenaje de la Facultad de Ciencias UMA
al cuarto centenario de la primera edición de
'El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha'.



(Voz en off: En un lugar de La Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme... carcajeo)

Disculpen mi algazara sabio público, pero ¿a quién en su sano juicio se le hubiese ocurrido presentar una obra de caballería con estas palabras?

Sí, sólo pudo ser a un castellano, tartamudo, triste y acomplejado: Don Miguel de Cervantes y Saavedra.

Permítanme que me presente: Alonso Quijano, para servirles. Hidalgo caballero y para muchos **ingenioso**.

Ingenioso, digo bien. Epíteto merecido más que por mis dones, por haber nacido en una tierra en la que el ingenio, como bien saben vuestas mercedes, es el mayor patrimonio de nuestra Ciencia.

No en vano la Real Academia de la Lengua Española, que basó la grandeza de nuestro idioma en mis peripecias, define que es ingenioso el que posee capacidad para imaginar o inventar cosas, combinando con inteligencia y habilidad los conocimientos que posee y los medios de que dispone.

Seguro que tan gentiles oficiantes de las ciencias saben bien que es ser ingenioso, tanto como que al bien hacer jamás le falta premio.

Cómo quería contarles mi saber sobre las plantas, me he reencarnado en el cuerpo de un humilde botánico, que por su figura barriguda más bien serviría para honrar a mi fiel Sancho, que de seguro sigue sobre su jumento empinando la nota con tanto gusto, que le pudiera envidiar el más regalo bodeguero de Málaga.

Quiero agradecer la presencia de sus señorías, de los iniciados bachilleres y de sus eminencias, y en especial la del ilustre comendador de esta casa, hijo de un barrio de gente díscola, libertarias, del vivir al día e industriosas cuando les apretaba la necesidad.

En aquellos Percheles y en la isla de Arriarán, viví mis primeras fazañas en pro de los menesterosos. Allí ejercité la ligereza de mis pies y sutileza de mis manos, haciendo muchos tuertos, recuestando muchas viudas, deshaciendo algunas doncellas y engañando a muchos pupilos.

Todas estas gestas malacitanas fueron las que sirvieron al ventero de Montiel para que en su gran magnificencia me armara caballero andante. Mi creador conoció Ronda y aún mejor la Axarquía, donde se prendió de sus vinos dulces, y no se recató de gratas referencias a la villa de Vélez-Málaga siempre bajo la protección de los bosques de la Sierra Tejea o Tejada, como a tan esbeltas montañas se refirió, y en siendo justo

agradecido puso en mi boca el siguiente pensamiento que en lema de la Villa se ha convertido:

-¡Gracias sean dadas a Dios, señores, que a tan buena parte nos ha conducido! Porque, si no me engaño la tierra que pisamos es la de Vélez Málaga.

Poco más que estas son las únicas citas que a esta tierra, en la que tanta aventura viví, dedicaría el pérfido Don Miguel de Cervantes. Y es que el manco, al que no faltaban manos para atesorar lo ajeno, pergeñó las aventuras del que suscribe desde una celda de la hispalense Cárcel Real. Desde allí debió oír a Quevedo, Pacheco y Velázquez hablar de qué era España o sobre si la pintura era arte mayor o artesanía, a lo que Velázquez respondió con la mayor de las obras pictóricas, la fábula de Aracne, conocida por vuestas mercedes como Las Hilanderas.

Desde allí debió oír al de la Villa y Corte apodarle con ironía, ‘Manco de Lepanto’. Y desde entonces se generó tal desagrado por la tierra andaluza que fijense como narró el momento de mi parto:

*«Y así,
¿qué podrá engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío
sino la historia de un hijo seco,
avellanado,
antojadizo
y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno,
bien como quien se engendró en una cárcel,
donde toda incomodidad tiene su asiento
y donde triste ruido hace su habitación?».*

(Mirando al cielo)

¡Muchas gracias Padre!

No es de extrañar pues, con tantos duelos y quebrantos, que gracias a ti me apodaran desde mis primeros días el Caballero de la Triste Figura.

*¿Por qué me quejo de tus sinrazones
si en ti tiene más fuerza la sinrazón que la razón?
No hay razón para que tu falta de razón
no tenga mayor razón.*

oooOooo

Fueron muchas las plantas que conocí, más de las que Don Miguel recoge en mis aventuras, que para en los ratos que estaba ocioso me daba en leer, no sólo libros de

caballería sino también tratados de los botánicos andalusíes y de las que se sirvieron traducir al castellano complutenses, como Laguna, sacando buen provecho de ellas.

Averroes, Al-Awan o el malagueño Al-Baytar Al-Malaquí no eran desconocidos para mí, y gracias a ellos conocí los secretos del Bálsamo de Fierabrás que habían logrado para el Emir de Balán, y que yo me aplicaría con éxito a base de aceite, vino, sal y el poderoso romero. Tras hervirlo se me ocurrió bendecirlo con paciencia: ochenta padrenuestros, ochenta avemarías, ochenta salves y ochenta credos.

Al beberlo, padecí vómitos y sudores, y me sentí curado después de dormir. Sin embargo, para el pobre Sancho tuvo un efecto laxante, justificado por no ser caballero andante.

Aún por venir estaba Linneo y su confusa fórmula binomial, por lo que no conocí más nombre de las plantas que aquel que les otorgaba el vulgo, las formas populares que también enriquecen a la Botánica.

Don Miguel de Colmeiro, allá por 1895 era Director del Real Jardín Botánico, por designio del mismísimo Don Antonio Cánovas del Castillo, el único malagueño que alcanzó el arte de gobernar España, porque entonces sí que había que hacer arte de la política. Hombre discreto y sabio, porque el andar tierras y comunicar con diversas gentes hace así a los hombres.

Sería el ilustre Colmeiro el primero en reparar en las numerosas especies vegetales que cortejan mis hazañas,

y aunque al comienzo reconoce que son más del centenar las plantas mencionadas, luego solo citó unas ochenta.

También se quedó corto Don Luís de Ceballos y Fernández de Córdoba, ingeniero muy querido por estos lares, ya que junto con Carlos Vicioso escribirían allá por 1930, un estudio sobre la flora forestal de la provincia de Málaga. Su discurso de ingreso en la Real Academia de la Lengua en 1965 llevó por sugerente título ‘Flora del Quijote’. Un discurso tan interesante en su análisis como arrogante en ciertas matizaciones, pero sobretudo condescendiente con el dictatorial régimen gobernante.

Así, Don Luís se proclamó, sin querer, pionero en la materia, obviando el trabajo de Don Miguel de Colmeiro; así, Don Luís tachó a mis aventuras de despreocupada por la botánica, cuando en pocas obras tantas especies vegetales se mencionaron. Valga como muestra de cuanto afirmo esta oración de no más de una treintena de palabras en la que hasta cinco plantas son citadas:

*“dárannos con abundantísima mano de su dulcísimo fruto las encinas,
asiento los troncos de los durísimos alcornoques,
sombra los sauces,
olor las rosas
y alfombras de mil colores los extendidos prados”*

Así también, Don Luís tuvo un dudoso olvido de que los botánicos andalusíes también eran españoles. Ítem más, a pesar de su concienzudo trabajo, pasó de largo mi conocimiento sobre especies tan interesantes como el acíbar, de buena crianza en el huerto que llevaba su nombre junto al malagueño Santuario de la Victoria, o las almendras, el arroz, las berzas, el cáñamo, el ébano, la esparraguera, la grama, las lentejas o el jugoso melón, entre otras.

El ilustre Ceballos criticó impudoroso la falta de descripción de los paisajes vegetales, como si no se sintieran o percibieran a lo largo de la obra, y que prueba de ello es la forma tan excelente como las interpretó Don Gustavo Doré.

Mi biógrafo hubiese caído en el mayor de los pecados si hubiese cometido la fechoría de hacer lo que tanto critiqué y ahora al hilo viene como si de profecía se tratase:

‘No ha sido sabio el autor de mi historia, sino algún ignorante hablador, que a tiento y sin algún discurso se puso a escribirla, salga lo que saliere, como hacía Orbaneja, el pintor de Úbeda, al cual preguntándole qué pintaba respondió:

«Lo que saliere».

Tal vez pintaba un gallo de tal suerte y tan mal parecido, que era menester que con letras góticas escribiese junto a él: «Este es gallo».

Y así debe de ser de mi historia, que tendrá necesidad de comento para entenderla.’

Por fin se hizo justicia, y en 2005, Ramón Morales llevó a cabo el análisis botánico más completo de mis aventuras, y él ahora me sirve de referencia para demostrarles cuanto supe sobre las plantas, sus nombres, sus usos y propiedades, y sobre todo esas enseñanzas que se derivan de ellas y que nos sirven en refranes, metáforas y alegorías.

oooOooo

Reconocí bien a las quercíneas que tanto adornaron el paisaje de mis aventuras. Mi árbol predilecto siempre fue el alcornoque, porque su coraza agrietada bien me recordaba los momentos más duros de las batallas que libré.

“...En las quiebras de las peñas y en lo hueco de los árboles formaban su república las solícitas y discretas abejas, ofreciendo a cualquiera mano, sin interés alguno, la fértil cosecha de su dulcísimo trabajo. Los valientes alcornoques despedían de sí, sin otro artificio que el de su cortesía, no más que para defensa de las inclemencias del cielo...”

Conocí bien los usos del corcho y el arte del descorche, aunque mi narrador prefirió reservárselo para darle un mayor relumbre a las pícaras andanzas de Rinconete y Cortadillo. De los robustos robles y antiguas encinas aprendí el valor de la dureza.

Ya me lo decían los pastores que con el corazón de sus troncos hacían esquilas y cencerros que la fuerza del tiempo no veían pasar. Hasta mi fiel Sancho tomo buena nota de mis observaciones de estos robustos árboles, y así se refirió a la cruel doncella Altisidora, que tanto pretendió burlarse de nosotros, diciendo de ella que poseía un corazón de encina y un alma de esparto.

Yo me acuerdo haber leído que un caballero español llamado Diego Pérez de Vargas, habiéndosele en una batalla roto la espada, desgajó de una encina un pesado ramo o tronco, y con él hizo tales cosas aquel día, y machacó tantos enemigos, que le quedó por sobrenombre Machuca, y así, él como sus descendientes se llamaron desde aquel día en adelante Vargas y Machuca.

Heles dicho esto, porque de la primera encina o roble que se me depare pienso desgajar otro tronco, tal y tan bueno como aquel, que me imagino y pienso hacer con él tales hazañas, que vuestas mercedes se tengan por bien afortunadas de haber merecido venir a verlas y a ser testigo de cosas que apenas podrán ser creídas.

*“Y viendo don Quijote lo que pasaba, con voz airada dijo:
“Descortés caballero, mal parece tomaros con quien defender no se puede;
subid sobre vuestro caballo y tomad vuestra lanza
(que también tenía una lanza arrimada a la encina adonde estaba arrimada la yegua)
, que yo os haré conocer ser de cobardes lo que estáis haciendo.”*

Siempre mi asombro fue colmado por el tornasolado vestido de la Serranía de Ronda en donde el castaño da color a la luz y grata pitanza al hambriento.

*”Viendo, pues, don Quijote que ya Rocinante se movía,
lo tuvo a buena señal y creyó que lo era de que acometiese aquella temerosa aventura.
Acabó en esto de descubrirse el alba y de parecer distintamente las cosas,
y vio don Quijote que estaba entre unos árboles altos,
que ellos eran castaños,
que hacen la sombra más oscura.”*

Los frutos de estos árboles y de los nogales fueron grandes manjares que compartí con mi buen Sancho, al que nunca faltó tiempo para aderezarlo en mi cara cuando le achacaba su oronda esbeltez.

*“No, señor, no es así” respondió Sancho,
“porque tengo más de limpio que de goloso,
y mi señor don Quijote, que está delante,
sabe bien que con un puño de bellotas o de nueces nos solemos pasar entrambos ocho días.
Y quienquiera que hubiere dicho que yo soy comedor aventajado y no limpio,
téngase por dicho que no acierta.”*

Y qué decirles del mejor de los manjares, de aquel que de tanta hambruna y de tanto frío nos salvó.

*“Vuestra merced sí que es escudero fiel y legal,
moliente y corriente,
magnífico y grande,
como lo muestra este banquete,
y no como yo, que solo traigo en mis alforjas un poco de queso,
tan duro, que pueden descalabrar con ello a un gigante;
a quien hacen compañía cuatro docenas de algarrobas y otras tantas de avellanas y nueces;...”*

Pero en mi extensa patria, alcornoques, encinas y castaños comparten su dosel arbóreo con esbeltas coníferas que con sus bálsamos bien me recuerdan siempre la fama, el honor y la gloria. Así distinguí el elegante pino carrasco, que sirvió a la buena de Teresa Panza para describir a un mensajero, alardeando que era un mancebo como un pino de oro. Por el contrario, siempre sentí en el aciago ciprés la señal de la muerte.

*Venía coronado con una corona de funesto ciprés,
en las manos traía un bastón grande;
en llegando más cerca fue conocido de todos por el gallardo Basilio,
temiendo algún mal suceso de su venida en sazón semejante.*

Y no menos azaroso me pareció siempre el tejo.

*En estas pláticas iban, cuando vieron que,
por la quiebra que dos altas montañas hacían,
bajaban hasta veinte pastores,
todos con pellicos de negra lana vestidos,
y coronados con guirnaldas,
cuál de tejo y cuál de ciprés.
Entre seis de ellos traían unas andas,
cubiertas de mucha diversidad de flores y de ramos,
lo cual visto por uno de los cabreros, dijo:
- Aquellos que allí vienen son los que traen el cuerpo del gallardo Grisóstomo, cubierto de flores, y el
pie de aquella montaña es el lugar donde él mandó que le enterrasen.*

Demasiadas veces vi al ciprés y al tejo cortejando procesiones de difuntos,
siempre acompañados por el recio acebo.

*Recuerdo que no habíamos andado un cuarto de legua,
cuando, al cruzar de una senda,
vimos venir hacia nosotros hasta seis pastores,
vestidos con pellicos negros
y coronadas las cabezas con guirnaldas de ciprés y de amarga adelfa.
Traía cada uno un grueso bastón de acebo en la mano.
En llegándose a juntar, nos saludaron cortésmente y, preguntándoles dónde iban, supimos que se
encaminaban al lugar de un entierro.*

El cedro, el enebro de la miera y la sabina también fueron por mí bien conocidos, pero mi creador se los reservó para describir su viaje al Parnaso: que por su decir era entre palmas, y entre cedros altos, y entre árboles pacíficos de oliva. Y ya que hablamos de olivas como olvidar esos lustrosos gigantes que preludian la entrada de

esta institución y que procedentes de la vega antequerana simbolizan la paz y la concordia de esta casa que nos acoge.

La grandeza de mi buen escudero era su habilidad para aprender las técnicas más complejas, y al hilo me viene su particular relación con las granadas.

*“Por cierto” dijo don Quijote,
“que la parsimonia y limpieza con que Sancho come
se puede escribir y grabar en láminas de bronce
para que quede en memoria eterna en los siglos venideros;
verdad es que, cuando él tiene hambre, parece algo tragón,
porque come apriesa y masca a dos carrillos.
Pero la limpieza siempre la tiene en su punto
y, en el tiempo que fue gobernador,
aprendió a comer a lo melindroso,
tanto que comía con tenedor las uvas, y aun los granos de la granada.”*

También conocí las propiedades de las plantas y supe hacer pócimas más allá del Bálsamo de Fierabrás. Así nada siempre recomendé para la digestión después de una buena ingesta echar mano de los frutos de las delicias de un membrillero.

*“...Y la razón es porque siempre y adquiera y de quienquiera
son más estimadas las medicinas simples que las compuestas,
porque en las simples no se puede errar y en las compuestas
sí, alterando la cantidad de las cosas de que son compuestas;
mas lo que yo sé que ha de comer el señor gobernador ahora
para conservar su salud y corroborarla es
unas tajadicas subtiles de carne de membrillo,
que le asienten el estómago y le ayuden a la digestión.”*

Y no menos gratificantes son las virtudes que aprendí de las grandes aromáticas que además de salud dieron olor a mis aventuras y desventuras. Así lo fueron el Romero y el Tomillo

*"Hizo Sancho lo que se le mandaba.
Y, viendo uno de los cabreros la herida,
le dijo que no tuviese pena,
que él pondría remedio con que fácilmente se sanase.
Y, tomando algunas hojas de romero de mucho que por allí había,
las mascó y las mezcló con un poco de sal,
y, aplicándoselas a la oreja, se la vendó muy bien,
asegurándole que no había menester otra medicina,
y así fue la verdad."*

Y tanto monta el Tomillo como monta tanto el Romero

” Despertó, en fin, soñoliento y perezoso, y, volviendo el rostro a todas partes, dijo:

‘De la parte desta enramada,

si no me engaño,

sale un tufo y olor harto más de torreznos asados que de juncos y tomillos;

bodas que por tales olores comienzan,

para mi santiguada

que deben de ser abundantes y generosas.”

oooOooo

Y a deber de caballero de no serles tedioso y que en el aburrimiento dormiten, cayendo en suspiros y bostezos, hasta aquí doy por cumplida esta plática, que más que disertación es colación a que compartan mis aventuras desde su menesteroso saber científico, haciendo fazaña de mis erudiciones, que hoy fueron de plantas pero que también en otras ciencias me manejé con rigor, por que como es sabido la Ciencia de la Caballería encierra en sí todas o las más ciencias del mundo, a causa de que el que la profesa ha de ser jurisperito y saber las leyes de la justicia distributiva y commutativa; ha de ser alquimista; ha de conocer la naturaleza y ser astrólogo, para conocer por las estrellas cuántas horas son pasadas de la noche, y en qué parte y en qué clima del mundo se halla; ha de saber las matemáticas, porque a cada paso se le ofrecerá tener necesidad dellas.

Cultiven la Ciencia de la Caballería y volvamos a encontrarnos cuatro siglos después.

Y así lo proclamo como ingenioso hidalgo,

Alonso Quijano, botánico, para servirles.

ANEXO II

Cuento procedente de la tradición oral de la India: el elefante y la verdad absoluta.

José Muñoz Martín

Uno de los dioses que más a menudo se ve representado en la India es el dios con cabeza de elefante y su nombre es Ganesha, por eso es que el elefante es uno de los animales más queridos en India. He aquí la historia: ‘El elefante y los seis ciegos’ es una popular leyenda india sobre la verdad y la humildad, pero también sobre el valor de la cooperación.

Cuenta una popular leyenda india que hace mucho tiempo, un sabio se desplazaba de un lugar a otro a lomos de un enorme y majestuoso elefante. El día estaba a punto de terminar y no quería adentrarse en la selva de noche así que paró al lado de una vivienda que tenía un granero enorme. Dejó en el granero al elefante y llamó a la puerta de la vivienda, con el deseo de poder pasar allí la noche y seguir su camino con al amanecer.

Salieron seis jóvenes, que eran hermanos:

– ¿Qué desea, buen hombre?- preguntó uno de ellos.

– Oh, jóvenes, ruego vuestra hospitalidad, necesito un lugar en donde pasar la noche con mi elefante. Le dejé en el granero. Me iría al amanecer.

– No hay problema- contestó otro de los hermanos- Pero... ¿qué es un elefante? preguntó con mucha curiosidad.

– ¿Nunca habéis visto uno? preguntó el sabio- Pues entonces, os va a fascinar. Es un animal extraordinario, maravilloso... Mañana si queréis os lo muestro, porque ya es de noche, no hay luna, y no podríais admirar su belleza.

– Por eso no hay problema- dijo entonces otro de los seis hermanos-. Nosotros somos ciegos. Siempre es de noche para nosotros, así que podemos ir ahora mismo si no le importa.

– Oh, entonces iremos, claro- contestó algo sorprendido el sabio-.

Los hermanos le ofrecieron al sabio una lámpara de aceite que guardaban para los invitados, y fueron hasta el granero para comprobar cómo era ese tal ‘elefante’.

El primero en acercarse al animal fue el hermano pequeño. Tocó las patas, y dijo:

– Vaya... ese tal elefante es como unos pilares de piedra.

Entonces se acercó a tocar el segundo hermano. Y tocó la cola del elefante:

– ¿Pero qué dices, hermano? ¡Si es como una sogu muy dura pero flexible!

Intrigado, el tercer hermano se levantó y tocó la trompa:

– ¿Una sogu? No tienes ni idea, hermano, este animal es como una liana de esas que cuelgan de los árboles más altos.

El cuarto hermano, tocó una de las orejas del elefante:

– Todos estáis equivocados- dijo entonces-. El elefante es como una especie de delantal de cuero.

El quinto hermano se acercó al animal y tocó uno de sus colmillos:

– ¡De eso nada! No es como un delantal, que va... es como un tubo de metal... pero algo curvado.

Así que el sexto hermano, el más mayor, se acercó para ver por qué todos decían cosas diferentes, y al tocar su barriga, dijo:

– No tenéis ni idea ninguno. En verdad os digo que este animal es como una pared.

Los hermanos, totalmente desconcertados, comenzaron a discutir entre sí, seguros cada uno de ellos de tener la razón, y no conseguían ponerse de acuerdo. Uno gritaba más que el otro intentando llevar la razón. Y el sabio, por su parte, les observaba y escuchaba muy atento algo apartado. Al final, el sabio decidió intervenir en la pelea para calmar la situación. Se acercó y les dijo:

– ¡Haya paz! ¡haya paz! Todos estáis en lo cierto y ninguno lo estáis a la vez.

– ¿Qué quieres decir?- preguntaron absortos los hermanos.

– Ninguno tiene la verdad absoluta pero sí una parte de ella. Si en lugar de discutir os escucharais, entre todos podríais formar la imagen exacta del elefante.

los hermanos agacharon la cabeza asumiendo que no habían obrado de forma correcta.

El hermano mayor respondió al sabio:

– No podemos ver, cierto, pero somos capaces de reconocer a un sabio y de escuchar y atender a sus palabras.

Y así fue cómo los hermanos ciegos pudieron saber con exactitud cómo es un elefante.

Enseñanzas de esta leyenda india:

- Nadie es poseedor de la verdad absoluta.

- Saber escuchar a los demás requiere humildad y aprendizaje.
- Existen opiniones contrarias a las nuestras, y hay que respetarlas.

- La cooperación puede dar muy buenos resultados.

Facultad
de Ciencias

uma.es



Leer construye una comunión íntima, una soledad sonora que a los ángeles les resulta sorprendente y milagrosa, casi sobrenatural. Dentro de las cabezas de la gente, las frases leídas resuenan como un canto a capela, como una plegaria.

Irene Vallejo, *El infinito en un junco*



UNIVERSIDAD
DE MÁLAGA

uma.es